Las estrellas del cine:
ALMA TELL

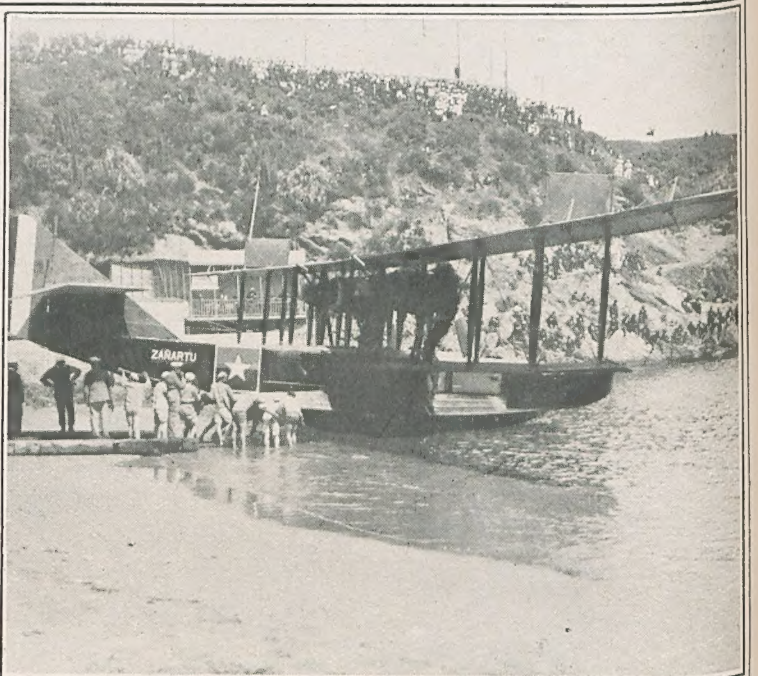
Mundo Argentino

Precio de venta: 10 ctvs.
en toda la República.

INAUGURACIÓN DEL SALÓN ANUAL DE BELLAS ARTES — CHILE — NUEVO HIDROAVIÓN

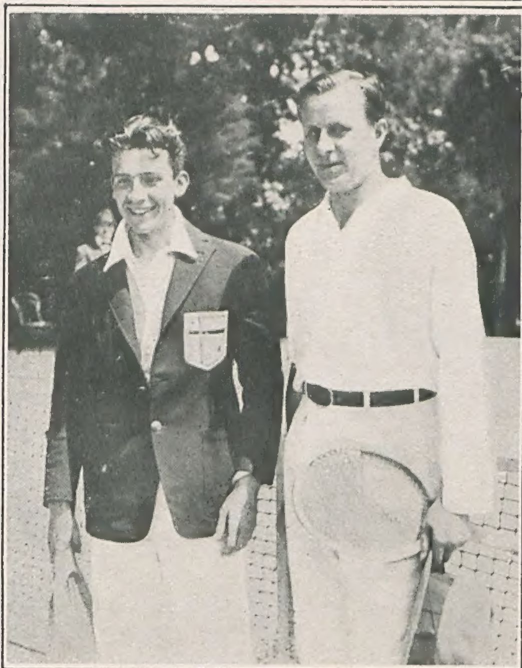


El presidente de la república, señor Alessandri, y demás personas que concurrieron a la inauguración del Salón Anual de Bellas Artes.



El bote volador "Zañartu", saliendo de Las Torpederas, en Valparaíso, para ser entregado al servicio de la aviación naval.

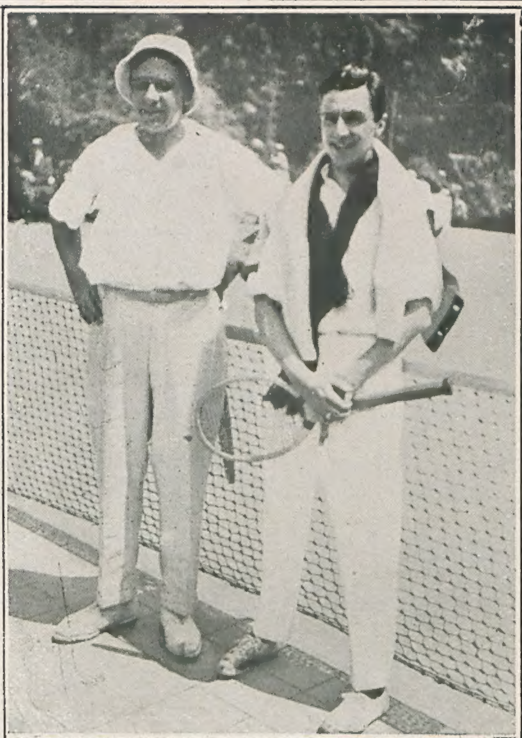
CAMPEONATO INTERNACIONAL DE TENNIS



Señores Hortal, argentino, y Müller, chileno, después del partido "sólo para caballeros", que disputaron en el campeonato de tennis.



El presidente de la república acompañado del presidente del "Club de Tennis Santiago" y de don Carlos Ossandón y familia, presenciando el desarrollo del campeonato internacional de tennis.



Señor Paz, argentino, y Harnecker, chileno, después de haber jugado un partido para caballeros solos.

SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE INGENIERÍA



La mesa de honor constituída por los señores Palacio, Barabino, coronel Campos Urquiza, Cullen, Candiotti, Huergo y Bessio Moreno, que presidió el segundo Congreso Nacional de Ingeniería organizado en homenaje a la Universidad de Buenos Aires. Fots. Araúz y Louzán.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Publicado por la Empresa Editorial Haynes Limitada S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Auunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórsters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.º 566, Bs. Aires, Novbre. 23, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

UNA HERMOSA ACTITUD DE ANATOLE FRANCE

Anatole France, el primer escritor contemporáneo, acaba de ser premiado con el premio Nobel. En este caso—al revés de tantos otros—el premio Nobel no ha descubierto a ningún escritor desconocido, sino que ha revelado que se acuerda, con alguna tardanza, cuando se acuerda, a las verdaderas cumbres literarias.

Pues bien, con un desprendimiento muy suyo el glorioso escritor, que es indudablemente la más alta conciencia intelectual y moral del viejo continente, ha resuelto acordar todo el importe del valioso premio (200.000 francos) en favor de los hambrientos de Rusia.

Este hermoso gesto del autor de "La rebelión de los ángeles" encierra un hondo significado y tiene la virtud de llamar a todos los hombres conscientes, exentos de prejuicios, al cumplimiento de un deber de solidaridad humana con veinte millones de semejantes que en las márgenes del Volga padecen hambre, por culpa exclusiva de una tremenda calamidad natural, como es una larga sequía. Nadie que sea un hombre de verdad—cualesquiera sean sus ideas políticas y sociales — puede desear que tanta gente muera de inanición. Y, sin embargo, hasta ahora no se ha sido diligente con ella. El restablecimiento de las relaciones comerciales y el socorro se operan con extremada lentitud.

Es de desear que el gesto del mago literato y filósofo despierte la conciencia de todos los hombres de corazón.

LA SEGURIDAD EN LA CALLE

De la crónica policial:

"El sargento José P. Moreno, de la comisaría 37, efectuaba una recorrida, y al llegar frente al número 3736 de la calle Guayra, siendo aproximadamente las 20.30, encontró tendido en la acera el cuerpo de un hombre que tenía una herida de bala en el lado izquierdo de la cabeza. Según cree la autoridad policial, ella le fué producida durante "una pelea", pues en el suelo fué hallada una navaja de afeitar cerrada y ensangrentada."

De todo lo cual se deduce que al 3700 de la calle Guayra puede haber a las 8 de la noche, sin que nadie se entere, una pelea a tiros y a navajazos.

Otro dato:

"La policía de la sección 34.ª tuvo conocimiento ayer por denuncia de varios vecinos que la noche del 11 del mes actual, en la intersección de las calles Chiclana y General Urquiza entre "dos bandos" de individuos que tuvieron una acalorada discusión por cuestiones que se ignoran, se cambiaron "algunos tiros" de revólver".

Ya lo ve el lector: Dos bandos y algunos tiros. Y se añade que hubo un herido.

Otro más:

"Frente al número 9 de la calle Río Bamba fué hallado muerto de un balazo en la cabeza un hombre que se supone se llamaba Secundino Rodríguez. Parece tratarse de un suicidio."

A una cuadra de Callao y Rivadavia, y tampoco nadie oye el balazo.

OPINIÓN SENSATA

Días pasados un diario resumía el editorial de una autorizada publicación inglesa en la cual se condenaba la actitud de las empresas que habían aumentado las tarifas entre nosotros desacatando la resolución del gobierno argentino. Sostenía esa publicación el perfecto derecho del poder ejecutivo nacional a rechazar las nuevas tarifas.

En verdad, no puede ser otra la opinión de todas las personas y empresas sensatas de Inglaterra. Si las colonias británicas tienen ese derecho y gozan de todas las libertades de las naciones autónomas ¿cómo negarlas a un país independiente? Nadie puede defender esta teoría disparatada.

Es lamentable que las empresas ferroviarias hayan insistido en su designio de elevar las tarifas, salvo la de pasajeros, porque esa actitud importa desconocer abiertamente la soberanía nacional y erigirse en un Estado dentro del Estado. Y esto es completamente absurdo e imposible y, como no podía menos que suceder, merece la censura enérgica de la opinión británica.

LAS MANIFESTACIONES PRO SACCO Y VANZETTI

En casi todo el mundo las manifestaciones pro Sacco y Vanzetti asumieron un carácter hostil a los Estados Unidos. ¿Cómo se explica? Los elementos que las llevaron a cabo creen que el hecho de atacar al mundo oficial de una nación, no implica nada contra ella misma. Y un cónsul o un diplomático no es más que un miembro del mundo oficial. Suponiendo que ese criterio fuera sostenible, lo mismo sería equivocado en el caso particular de los Estados Unidos. Los norteamericanos están demasiado orgullosos de sus instituciones, y demasiado satisfechos de su funcionamiento, para asentir, ni expresa ni tácitamente, a demostraciones extranjeras contra su mundo oficial. Afortunadamente, entre nosotros las manifestaciones pro Sacco y Vanzetti no se convirtieron en demostraciones anti-norteamericanas. En verdad, esto no nos sorprende mucho, pues más de una vez nos ha sido dado comprobar las buenas cualidades de espíritu y de criterio de nuestro elemento proletario.

EL TURNO DE LOS MAESTROS DE LA RIOJA

Después de los maestros de Mendoza, Córdoba y Santa Fe, a quienes se les adeudaba y sigue adeudándoseles un año o más de sueldos, toca el turno a los maestros de La Rioja, que no cobran sus haberes desde once meses atrás.

El maestro, considerado como un apóstol por el lirismo barato de los dirigentes de la enseñanza, resulta serlo sí, pero en un sentido muy diverso del que pensó Sarmiento,—un apóstol de estoicismo, un apóstol del hambre.

Lo que acontece con los maestros del interior constituye una de las mayores vergüenzas nacionales. Y nuestra política de campanario es tan pequeña y absurda, que en las crónicas intervenciones en las provincias se han invocado, para justificarlas, miles de pretextos ridículos, pero jamás este inexplicable atraso en el pago de los sueldos del magisterio. Y ésta sería una razón de peso porque la constitución nacional reconoce la autonomía de las provincias a condición de asegurar el régimen de la instrucción primaria, y este régimen no está asegurado, ni mucho menos, allá donde los maestros no cobran durante un año.

EL AHORRO EN LA ARGENTINA

Vuelven a decirnos que el espíritu de ahorro hace prosélitos en la República Argentina. Todos nos felicitamos, porque a todos nos parece que eso tiene un alto significado en este país donde tanto hay que reprochar en materia de prodigalidad y juego. Pero el ahorro no ha surtido el mismo efecto en todas partes. En los Estados Unidos ha sido más fecundo que en Francia. Es que los yanquis no ahorran a la antigua, sino a la moderna. Ellos no atesoran simplemente, sino que ahorran para emprender, y no se abstienen de los gastos necesarios al hombre civilizado ni de los que requiere su preparación profesional. Que nuestro pueblo ahorre, pero que lo haga con buen criterio, y no permita que el espíritu de ahorro sofoque en él el espíritu de iniciativa y de aventuras.

MANIOBRA CONDENABLE

Nuevamente vuelve a hablarse de una maniobra condenable de los acaparadores de frutas. Parece ser que el público podría consumir este año las frutas a precios realmente baratos, si no fuera que los especuladores prefieren dársela de comer a los peces, echándola al río.

Esta actitud vandálica jamás se condenará con suficiente energía. No es posible seguir tolerándola impasiblemente como hasta ahora. El trabajo humano no puede ser despreciado en esa forma y por móviles tan mezquinos y subalternos. Los que así proceden obran como delincuentes vulgares y como a delincuentes vulgares, con todos los agravantes del caso, debe condenárseles.

LOS AUTOMÓVILES HACEN SIEMPRE NUEVAS VÍCTIMAS

Frente al número 284 de la calle Gibone, el niño Domingo Pagano, de 4 años, fué alcanzado por un automóvil que lo arrojó violentamente al suelo. En la "esquina" de Montes de Oca y Rocha, el transeunte Enrique González fué atropellado por una motocicleta. En la "esquina" de Lavalle y Reconquista, el "niño de siete años" Juan Carlos Varela, fué víctima de un automóvil, resultando con una pierna fracturada. En la "esquina" Juan B. Alberdi y Ameghino "un automóvil que desapareció" arrolló al "menor de 16 años" Mario Gambarrotta, causándole la fractura de la pierna derecha. En la "esquina" de Bernardo de Irigoyen y Belgrano se produjo una colisión entre dos automóviles.

Siempre en la esquina o en sus proximidades, y a cada momento los niños.

LOS DRAMAS QUE NO SON DEL TEATRO

Hace pocos días los diarios nos hablaban del caso de una jovencita de 17 años, que habiendo tenido un desliz, y queriendo ocultarlo, ingirió un medicamento y resultó envenenada. En la vida es raro que los errores no tengan alguna consecuencia, pero sólo debido a un nuevo error pueden éstas ser desproporcionadas con aquéllos. Desgraciadamente, en casos como el que nos ocupa, la interesada, que no sólo por su estado, sino también por su edad, necesita consejo, tiene un no infundado temor a confiarse a las personas que debieran ser sus consejeros naturales.

INQUILINOS Y CASEROS

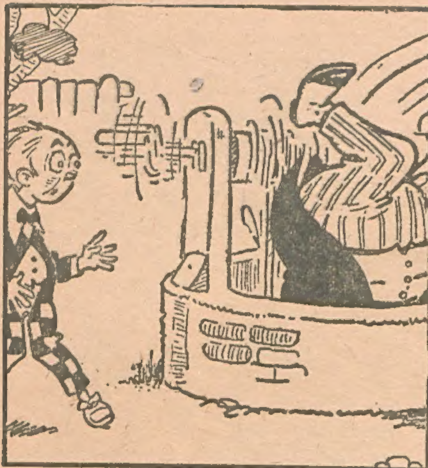
Se ha dado otra vez el caso de una agresión de un casero a un inquilino. El hecho ocurrió en la calle Falcón, 2735.

Adrian Iribarne, apoderado del propietario, tuvo un incidente con el inquilino Tristán Torres Canova, por diferente apreciación de la suma que a éste le tocaba pagar en concepto de alquiler. Iribarne agredió a puñetazos a Canova, y lo hirió en el rostro. Canova le disparó entonces un balazo, hiriéndolo a su vez en una pierna. Sin dejar de aconsejar a los inquilinos que se abstengan de repeler así las agresiones, pues en suma hay policía y justicia en Buenos Aires, haremos notar que, por lo visto, hay propietarios y encargados que, sin duda considerándose los más vigorosos, pretenden imponerse por la violencia a los inquilinos. Y si generalizamos, es porque, en efecto, el caso de la calle Falcón no es ya el primero.

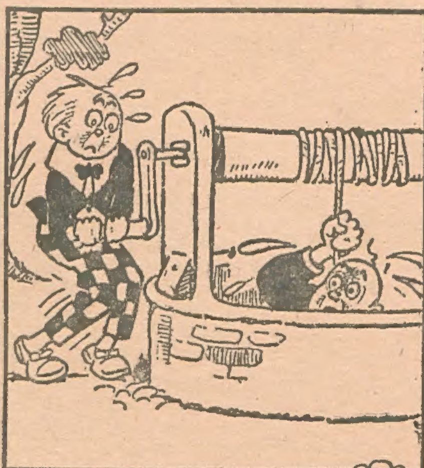
Para conservar los huevos

Medio litro de agua de soda puede conservar muy bien catorce docenas de huevos. Se pone en un tiesto de barro y se le agrega nueve veces su volumen de agua clara; luego se ponen dentro los huevos, de manera que queden bien colocados y cubiertos con el líquido. Póngase una cubierta para evitar demasiada evaporación y evitar el polvo. Los huevos, tratados de esta manera, se conservan perfectamente por un año y tienen el mismo gusto que frescos o acabados de poner. El líquido puede usarse en la siguiente estación con buenos resultados, pero cuesta poco usarlo nuevo al año siguiente.

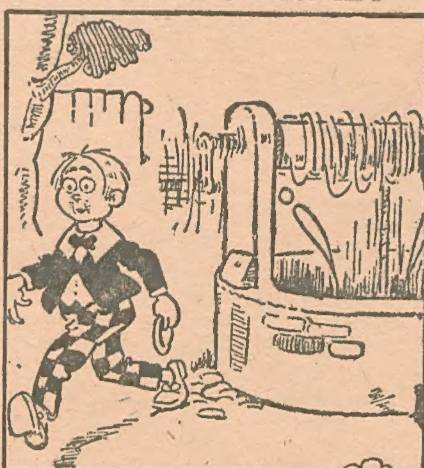
DESVENTURAS DE PELMAZO EL OLVIDADIZO



Gracias a una imprudencia, don Juan Cascarrabias estuvo a punto de perecer como vulgar rata. Al querer sacar agua de un pozo, perdió el equilibrio y cayó de cabeza en él.



Pelmazo, haciendo esfuerzos sobrehumanos, logró sacar a medias a don Juan, pero como sus fuerzas no dieran para más, don Juan le gritó: "¡Pide ayuda!"



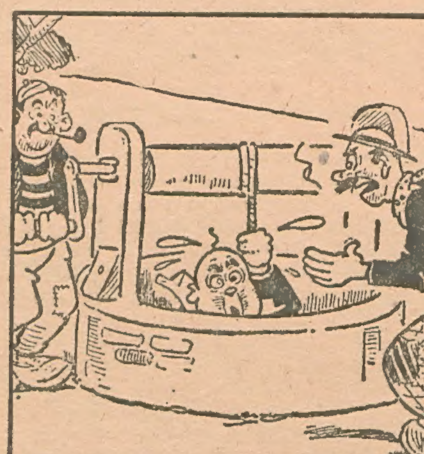
Y Pelmazo soltó la manija de la cabria, provocando así una nueva zambullida de su progenitor, y se fué tranquilamente en procura de ayuda.



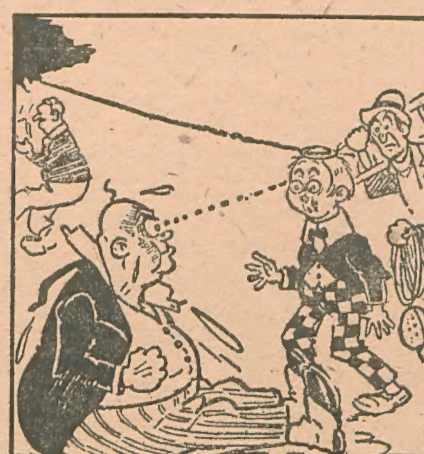
Pero sucedió lo de siempre. Vió anunciada una película de Carlitos y esto bastó para que olvidara la situación crítica de don Juan. Entró al cine y estuvo más de una hora riéndose a carcajadas.



Quiso la casualidad que pasaran dos individuos por las cercanías del pozo, y al oír los desgarradores gritos del infortunado don Juan...



...pusieron manos a la obra y lo sacaron hasta que su cabeza asomó por encima del brocal, y entonces le dijeron: "¡O nos da cinco pesos a cada uno o lo dejamos caer nuevamente!"



Don Juan, como es natural, optó por entregarles la "menega". En eso llegó Pelmazo con dos individuos armados de escalera, soga y otras yerbas a fin de proceder a la "extracción" de don Juan.



Aunque nada hicieron, exigieron otros cinco "grullos" por la molestia que se habían tomado. Pagó don Juan a regañadientes... y luego cobró también Pelmazo, si bien en moneda bien distinta.

VAMOS A VER...

ENTRE ATORRANTES.—Tú eres de muy buena familia como dices; pero siempre vas vestido como un atorrante. Tu padre, que murió hace seis años, sí que era un hombre elegantísimo.

—¿Ves como siempre hablas por hablar? Precisamente no uso otra ropa que la suya.

EL GRAN PSICÓLOGO. — Esa amiguita que me presentó al entrar es interesantísima. La expresión de su rostro denota que tiene una herida muy profunda en el corazón, que la atormenta un secreto horrible... Sin duda, algún desengaño de amor...

—Lo que le pasa es que le aprietan mucho los zapatos. Acaba de decírmelo.

FUTURISMO. — ¡Cómo! ¡Qué horror!... ¿Me ha puesto usted bigote?

—Señora, no se alarme. Es que soy pintor futurista y... así será usted, posiblemente, dentro de veinte años.

EN EL TRIBUNAL.—¿Hace mucho tiempo que se casó con su esposo?

—¡Diez y siete años!

—¿Y qué edad tiene ahora?

—Mi esposo tiene cuarenta y tres; pero yo no tengo más que veinticuatro.

PUNTOS DE VISTA



—¿Sigue usted creyendo, señor optimista, que la situación mejora?

—No, con estas leyes en contra del capital, los únicos que mejoran son los pobres, con lo que cada vez aumentarán los vicios sociales.

CONYUGAL.—Dos recién casados se instalan en un vagón de primera clase. El marido toma la palabra.

—Angel mío, ¿estás cómoda en ese sitio al lado de la portezuela?

—Muy bien, queridito.

—¿No tienes frío?

—No.

—¿Está bien cerrada la portezuela?

—Muy bien, muchas gracias.

—Pues, entonces, déjame tu sitio.

HOMBRE PRUDENTE. — ¿Por qué comes tan poco?—le preguntaron un día a un poeta.

—Para no morirme de hambre. Si en cada comida saciase mi apetito, con lo que gano, no podría comer más que una vez por semana.

COSAS DEL HOGAR



—Mi marido no me da más que trescientos pesos mensuales para vestir; sin duda pretende que vaya desnuda.

—En realidad, no tendrías que esforzarte mucho.

MATERIALISMO. — Guillermo—dice la profesora—¿sabes cuál es la diferencia entre el alma y el cuerpo? El alma, hijo mío, es aquello con lo que tú amas, piensas y sientes; el cuerpo lo que la envuelve. Este es tu cuerpo—agrega tocando el hombro del niño;—pero hay algo más profundo que esto; algo que está debajo de lo que yo toco y veo en este momento. ¿Qué es?

—Mi camiseta—prorrumpe Guillermo triunfante.

MELÓMANO. — ¿Le gusta a usté Wagner?

—Sí, señor... Mejor dicho, como gustarme, no me gusta mucho; pero no me fastidia tanto como los otros.

EL SERVICIO DE HOY



—Pero, mujer, ¿cómo no está la cena todavía, si son ya las nueve y media de la noche?

—Es que la cocinera ha querido ir antes al cine, para ver las tragedias del amor.

HAY QUE DISTINGUIR.—¿De modo que vienes a pedirme otra vez?—dice el tío avaro.—Luego blasonarás de que no amas el dinero.

—No seas tonto, tío; a mí no me gusta el dinero. Lo que me gusta es gastarlo.

PRETENSIONES. — Este diálogo ha sido tomado, taquigráficamente, entre yerno y suegra.

—¡Señora!

—¡Señor mío!

—La hija de usted es insoportable.

—¿Sí?

—Le dan cinco ataques de nervios por día.

—¿Nada más?

—Es coqueta, pretenciosa, díscola.

—¿Y qué?

—¿No le parece bastante?

—¡Pero, mi querido yerno!, ¿se ha caído usted de un nido? ¿Cree usted que si no fuese por todo esto me hubiera sentido tan feliz cuando se casó?

POR COMPLACENCIA



—¿Qué va a hacer usted en ese Velázquez?

—Voy a escribir algo. El señor que me lo compra, pone como condición indispensable que ha de tener la dedicatoria del autor.

COMO MUCHOS.—¿Quieres hacer el favor de prestarme un peso?

—Lo siento; pero, precisamente, no tengo más que uno para toda la vida.

—No importa, dámelo: a mí me basta con uno por ahora.

BUEN OYENTE.—¿Tú no has oído nunca a Causino Yatósez?

—¡Vaya si lo he oído! Anoche, precisamente, estuve en una conferencia que duró más de hora y media.

—¿Y de qué habló?

—Es lo único que se olvidó de decirnos.

GOLPE TEATRAL.—En un teatro de tercer orden, mientras declama horriblemente el galán, se le cae un bastidor sobre la cabeza descalabrándole.

Un espectador exclama:

—Ese sí que es un admirable golpe teatral.

COSA SENCILLA.—Un caballero que ha cenado fuerte y va que apenas si puede tenerse en pie, se acerca al vigilante y le pregunta:

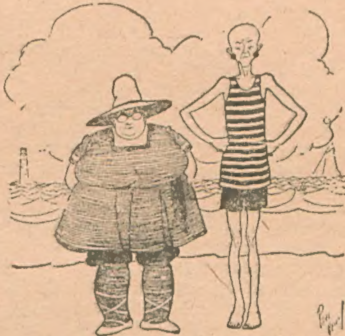
—Agente, ¿sabe usted, por casualidad, dón de está mi casa?

—¡Cómo no, señor! Dígame el nombre de su cocinera.

POR EL HILO SE SACA EL OVILLO.—¿En qué te fundas para afirmar que ese joven no debe serle simpático a tu papá?

—Porque he visto que ha desatado el perro.

REFLEXIÓN



—Afortunadamente, sobrenada, si no, no sé cómo iba yo a hacer honor a esa verdad que afirma que el hombre es el sexo fuerte.

SIEMPRE LA TRADICIÓN. — Dos comerciantes hablan de la quiebra de un colega y uno de ellos pregunta:

—¿Y aceptó su desgracia como hombre?

—Ya lo creo—contestó el otro.—En seguida echó la culpa de cuanto le había ocurrido a su esposa.

LAS CONTRAS DE LA POPULARIDAD.—Arturo no es tan mala persona como parece: conoce a lo mejorcito de la ciudad.

—Entonces, ¿por qué no anda nunca con los mejorcitos?

—Porque ellos también le conocen a él.

MOTIVO JUSTIFICADO.—Pero, hombre de Dios, ¿cómo tiene usted la audacia de venir a pedir limosna a las once de la noche?

—¿Y qué quiere que le haga? ¡Los tiempos están tan malos!...

EN EL RESTAURANT. — ¿Qué me ha servido usted aquí, mozo?

—Pastel de pollo, señor.

—¿De pollo? Pues le juro que me parecía un pastel de pneumático.

SOBRE LA FELICIDAD.—La felicidad — declara un filósofo — consiste en perseguir algo, no en alcanzarlo.

—Dígame, doctor—le interrumpe uno, —¿no ha corrido usted alguna vez detrás de un tranvía, en un día de lluvia?

ELOGIO



—¡Es admirable! Listo como él solo, de una inteligencia clarísima! En fin, esto me hace adorarle sobre todas las cosas!

—¡Venturoso marido!

—¡Pero si es de mi perro de quien estoy hablando!...

OCASION PERDIDA.—Hace cuarenta años, aquí, en el corazón de la ciudad, hubiera podido adquirir un buen terreno, por lo que cuesta un par de zapatos.

—¿Y por qué no lo adquiriste?

—Porque me urgía mucho más comprar los zapatos.

LA VERDADERA RAZON.—¡Abuelita, mira qué pájaro tan precioso!—exclama el pibe.

—Sí, y ese pájaro tan precioso no grita nunca como tú.

—¡Qué gracia! ¡Como que nunca le lavan la cara!...

LAS ALIANZAS. — Un inglés y un francés hablan de la alianza que une a sus respectivos países.

El francés se muestra entusiasta, encantado de ver a su patria unida con Inglaterra.

El inglés dice tranquilamente:

—¿Sabe usted lo que yo encuentro mejor entre su patria y la mía?

—¿Qué?

—El Canal de la Mancha.

HACIENDO CLIENTELA. — Un detenido es condenado con mucha indulgencia por cierto juez.

—¡Esto es lo que se llama un buen juzgado!—exclama el reo.—Este hombre se va a hacer una clientela bárbara.

AL PIE DE LA LETRA.—¿Qué haces, niña, tanto tiempo parada aquí? ¿A quién esperas?

—No espero a nadie, señor agente; voy a la otra vereda; pero mi mamá me dijo que no cruzara la calle hasta que no pasasen todos los coches, y como todavía no ha pasado ninguno...

PROGRESO



—Mi hijo está hace un año en los Estados Unidos.

—Debe haber hecho grandes progresos en la lengua inglesa.

—En la inglesa, no sé; pero en la castellana progresó admirablemente. ¡Escribe unas cartas tan graciosas pidiéndome dinero!...

ASPECTO CONVINCENTE.—¿Estás segura—dice el padre—de que hablaba sinceramente al decirte que te amaba?

—¡Oh, sí papá! Estoy segura. ¡Si parecía completamente tonto!

RESPETUOSA.—Pero, Francisca, ¿no oye usted que hace como diez minutos que la estoy llamando?

—Sí que he oído; pero como me dijo el otro día que no quiere que yo le conteste...

DE MAL EN PEOR

Erase en cualquier tiempo y en cualquier barrio de la ciudad, que lo que vamos a referir, aunque pudiera colocarse en tiempos remotos, puede haber ocurrido también anoche..., que los malhechores son cada vez más audaces y la policía no suele estar siempre tan despierta como convendría.

Al atravesar por un paseo, un señor oyó lamentos. Acudió presuroso, y grande fué su sorpresa al encontrar a un pobre hombre sólidamente atado al tronco de un árbol.

—¿Qué le ha sucedido?

—Señor—gimoteó el desgraciado:—me asaltaron tres miserables hace una hora, y después de atarme me robaron todo lo que llevaba en los bolsillos. Por fortuna no han descubierto que en mis zapatos llevo un paquetito de billetes de mil pesos.

—¡Canallas!—exclamó el hombre.—¿De modo que se lo robaron a usted todo?

—Todo menos el rollito de billetes.

—¡Cobardes! ¿Y son tan fuertes las ligaduras que no puede usted moverse?

—Así es.

—Bueno, pues entonces, voy a llevarme el rollito que no se llevaron los otros.

Y así lo hizo.

Simplismo, simetría, extremismo

Es evidente que era el caso de que el gobierno proveyese de alguna manera a la seguridad de vidas y haciendas en los territorios nacionales. No queremos decir con esto que las vidas y haciendas de los estancieros de Santa Cruz hayan corrido peligro con los huelguistas. Los únicos en pretender eso son aquellos para quienes no existen más vidas ni haciendas computables que las de los estancieros, y cuyo concepto de la policía es el de una guardia de la ciudadela del capital, cuando no su brazo armado para someter y reducir a su merced al elemento obrero. Nosotros hablamos de las vidas y haciendas de todos los habitantes de los territorios, de los ricos y de los pobres, de los asalariados y de los patrones, que para la constitución son iguales, y que para el trabajo y la defensa nacional son elementos igualmente indispensables. En los territorios nacionales suele haber bandolerismo—bandolerismo propiamente dicho, que no sindicalismo a caballo y en campaña,—y es menester proteger contra él a los pobladores, y hacerlo en tal forma que se viva en un ambiente de seguridad propicio a la afluencia de otros nuevos. Además, es menester que dondequiera que fuere, la fuerza pública, por su número, por su organización y por su probidad — y esta cualidad, siendo una forma de la seriedad, suele no ser ajena a aquellas condiciones, sobre todo a la segunda—imponga el mismo respeto a los grandes que a los pequeños, verbigracia, en los conflictos entre el capital y el trabajo. Es necesario que la fuerza pública dé en efecto la sensación de la fuerza, para que a su vez se tenga la de que por encima de los intereses particulares más grandes y poderosos, existe algo incontrastable: el poder del estado.

Entre los elementos obreros suele decirse, por boca de sus leaders, que las instituciones armadas están al servicio del capital. No es posible desconocer que eso sea verdad como efecto de contragolpe, y en la medida que la organización social permite de suyo el predominio de facto de ciertas clases; pero la policía y el ejército, a medida que son más cultos, a medida que tienen un concepto más claro y elevado de su misión, y a medida que los gobiernos también lo tienen, se desenvuelven con más independencia de espíritu y con más equidad. Y así se vió en Santa Cruz, que mientras los obreros tuvieron que temerlo todo de una policía escasa, no tuvieron que temer nada de la fuerza del ejército enviada por el gobierno para restablecer la situación. No hubieran podido echar bravatas, pero tampoco tenían que temer nada de ella. Eran soldados y eran armas de la república, no una guardia patronal. Por nuestra parte, creemos que el ejército y la policía garantizarían cada vez mejor los derechos y los intereses de todos. No serán extraños a esto la mayor cultura y mejor concepto del honor de los elementos superiores de esas instituciones; y, desde luego, es menester atribuir a estos factores la distinta elevación con que el ejército y la policía se conducen en los conflictos sociales. Si la policía fuese la mitad tan culta y la mitad tan comprensiva del honor como el ejército, se desempeñaría mucho mejor en esas emergencias. Así, pues, cualesquiera que sean las objeciones de forma y de detalle a la creación de diez cuerpos de gendarmería para los territorios nacionales, creemos que eso mejorará muchísimo las garantías generales en ellos, y que no obstante los mismos prejuicios del elemento obrero—no de todo él, al fin, aunque sí de una fuerte minoría—los señores feudales de los territorios deberán ir renunciando a muchos de los privilegios de que gozaban con una policía picaresca o de opereta.

———

No podíamos prescindir de estas consideraciones ni de darles cierta amplitud, pero el tema de nuestro artículo es muy distinto. El decreto sobre creación de gendarmerías en los territorios, nos ha llamado la atención por otros conceptos. Dice el artículo 1.°:

"Artículo 1.° Créanse diez cuerpos de gendarmería con el siguiente personal, que deberán prestar servicio en cada uno de los territorios nacionales, proveyéndosele del equipo, armamento y medios de movilidad necesarios por el ministerio de guerra:

"10 capitanes-jefes, a $ 400 mensuales cada uno; 20 tenientes, a 300; 40 subtenientes, a 250; 100 sargentos 1.°s, a 180; 120 sargentos 2.°s, a 160; 360 cabos, a 140; 2480 gendarmes, a 130."

Y el tercero:

"Art. 3.° Cada uno de los cuerpos de gendarmería que se crean por el presente decreto serán organizados por el ministerio del interior y dependerá directamente de las gobernaciones actuando en el territorio respectivo."

Es decir, diez cuerpos iguales para diez territorios diferentes, lo mismo para la Tierra del Fuego y para los Andes, que para la Pampa y para Misiones.

No perderemos el tiempo en criticar una cosa que se critica por sí sola, y nos conformaremos con llamar la atención sobre ella. Es innegable el espíritu de simetría que implica la creación de diez trajes iguales para diez personas diferentes. No lo es menos el espíritu simplista que indica la administración de un remedio, único para diez casos también diferentes.

Este afán de simplicidad y simetría no es invención del gobierno, sino, al parecer, una cosa muy propia de nosotros, y aun de toda la humanidad. El no se revela menos en las panaceas de los charlatanes que en los sistemas filosóficos. Por alguna razón que no vamos a investigar, nos resistimos a reconocer la complejidad y asimetría de las cosas. Por eso los georgistas nos dicen que la cuestión social no admite más que un solo remedio, y que éste excluye a todos los demás: la confiscación de la renta del suelo. Por eso los centralistas quieren nacionalizarlo todo, tanto los ferrocarriles como los salones de lustrar. Por eso los militaristas quieren convertir las naciones en cuarteles, y por eso los antimilitaristas quieren suprimir completamente el ejército.

El simbolismo y el simetrismo son, integralmente o no, el extremismo, sólo que entendiendo por extremismo toda teoría extrema, por ejemplo, en el orden social, las doctrinas que preconizan la revolución catastrófica, y el conservatismo quietista, que no admite ni por broma medidas reformistas.

Entre nosotros es muy general el extremismo así entendido. A veces un padre o una madre han repartido juguetes o golosinas entre sus hijos, que desde luego no tienen todos la misma edad. Lo han hecho lo más equitativamente posible, pero hay uno o dos que protestan. "¡Ah, sí? — dicen entonces ellos.—¡Pues venga todo para acá otra vez!" Y en adelante se privarán de repartirles juguetes y golosinas a los niños, mientras no tengan tantos juguetes o tantas golosinas iguales como criaturas diferentes por la edad y aun por los gustos. Del mismo modo, hay entre nosotros legalitarios, o partidarios de la aplicación, cumplimiento y observación estoica y espartana de la ley, que llegan en su legalitarismo a contraponer la ley con la moral y la justicia.

Hay otra forma de extremismo, que podemos llamar extremismo enmascarado. Es aquel que dice: "In medio stat virtus" (La virtud está en el medio, es decir, igualmente alejada de los extremos). Esto no es más que una arbitraria reducción de las cosas a un común denominador. La virtud no está en los extremos; debe partirse de esta premisa. Pero de aquí no se sigue que esté en el medio. Antes de decir dónde está, hay que averiguar y comprobar dónde.

Nuestras observaciones—téngase presente—no son una alusión al extremismo maximalista, sino una referencia directa al poliforme espíritu de extremista argentino, que ahora acaba de dejar una huella tan patente en una resolución gubernativa. Sería extremismo también, sin duda alguna, exigir que no incurriésemos jamás en extremismos. El extremismo puede ser muy bien, en ciertos casos, una de las formas que asumen las necesarias expansiones del espíritu. Pero, en verdad, conviene mucho vigilarlo muy de cerca, pues así como él creo esa anomalía de diez gendarmerías iguales para diez territorios diferentes, ¡cuántas no serán las anomalías argentinas cuya explicación es el extremismo!

En dos abanicos

¿Cómo quieres, chiquilla, que yo ponga
un pensamiento aquí,
si el solo pensamiento que yo tengo
lo tengo puesto en ti?...

* * *

Mi anhelo siempre ha sido
que mi nombre a la Gloria se acercara;
y lo habré conseguido
si este abanico acercas a tu cara.

José Ramos Martín.

EN EL MUNDO DEL CINE

Rudolph Valentino, el protagonista de "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", tendrá a su cargo el papel de "sheik" en la película homónima.



Violet Mersereau ha partido para Italia, donde actuará en una película Fox basada en la historia de Nerón.

Norman Trevor y Mabel Ballin son los protagonistas de la próxima adaptación que se hará de la célebre novela inglesa "Jane Eyre".

Marshall Neilan, que actuaba como director desde hace algún tiempo, abandona el megáfono por el arte interpretativo.

Marshall Neilan no ha reaparecido en la pantalla desde que intervino en la producción "Daddy Long Legs", de que es protagonista Mary Pickford; pero, mientras se "filmaba" la nueva película de que él es director, "Bits of Life", se entusiasmó tanto con uno de los papeles, que lo asumió, abandonando así nuevamente el megáfono directorial por la actuación interpretativa.

La próxima producción de Luisa Glaum se titulará "Más grande que el amor".

Los comienzos de una "estrella".— Una vez había una madre previsora que envió su hija a una escuela de esgrima con el objeto de que la muchacha se fortaleciera y de que abandonase la loca idea de dedicarse al teatro.

La muchacha se divirtió no poco en hacer esgrima, y trabó relación con una compañera de la que pronto fué inseparable amiga. Esa amiga era una muchacha "del teatro", es decir una artista de zarzuela, para ser más exacto.

Cierto día la muchacha que "estaba en el teatro" pidió a su amiga que la acompañase por algunos momentos al ensayo del día.

Elsie Ferguson, de cuyo debut cinematográfico nos ocupamos.

Mientras las amigas departían alegremente, apareció el empresario y, como era experto en apreciar la belleza femenina, ofreció un contrato ventajoso a la muchacha que fué enviada a la escuela de esgrima para que perdiese su afición al teatro. Esta aceptó con tanto entusiasmo y puso tanta animación en la defensa de su vocación, que la madre precavida tuvo al fin que ceder.

Conviene decir que madre e hija tuvieron después hartos motivos para felicitarse de lo ocurrido; porque la muchacha se llamaba Elsie Ferguson y pronto llegó a ser una notable artista, célebre en todo el mundo.

Douglas Fairbanks, el héroe que ha cambiado más a menudo de compañera cinematográfica, ha firmado un contrato que lo asocia artísticamente por un año a Margarita La Motte.

Betty Blythe ha sucumbido también a la epidemia de películas inspiradas en los problemas de la maternidad, e interpretará una de ellas, titulada "Madre", que será dirigida por Fred Niblo y "supervisada" por Thos H. Ince.

Betty Blythe ha caído en la tentación de interpretar papeles de madre, hoy vulgar entre las artistas de cine.

Un gran director.— Jorge Loane Tucker, que acaba de morir en plena juventud y en pleno triunfo, era uno de los más grandes artistas con que contaba la pantalla. La célebre película "El hombre milagroso" bastó para asegurar a Loane Tucker uno de los primeros puestos de la cinematografía.



Jorge Loane Tucker, el gran director de "El hombre milagroso", poco antes de su muerte.

De Tucker se sabe mucho menos que de los otros grandes directores de la escena muda, Griffith, Ince o de Mille.

Jorge Loane Tucker nació en Chicago, de una familia de actores. Su cuna fué realmente un camarín, y su habitación el guardarropa de un teatro. Después, logró seguir los estudios de abogacía en la Universidad de Chicago, especializándose en Sociología y Economía Política.

Cuando hubo dejado los estudios universitarios, Loane Tucker ingresó en una compañía de ferrocarriles. A los diez y nueve años era el empleado más joven de la compañía ferrocarrilera central de Chicago.

Uno de los directores más influyentes de la empresa se interesó por Tucker y lo hizo ascender rápidamente. A los veintidós años era jefe del departamento de tráfico, teniendo a su cargo todo el movimiento lineal de una de las empresas férreas más importantes del mundo.

Algo se interpuso en la vida de Tucker, impidiéndole que prosiguiese la carrera emprendida. Y este algo fué una dolorosa tragedia. La joven esposa de Loane Tucker murió, y los amigos de aquél temieron, durante algunos meses, por el equilibrio mental de Tucker.

Por consejo de su médico y de sus amigos, Loane Tucker abandonó Chicago para tomarse una corta temporada de vacaciones. Pero nunca volvió a reanudar sus funciones en la compañía de ferrocarriles.



Tucker dirigiendo su última película "Las mujeres deben vivir".

Viejos camaradas escénicos de su familia, hicieron a Tucker propuestas teatrales que éste aceptó. Por algunos años, Tucker interpretó con éxito algunas de las obras que triunfaron en Nueva York.



Tomás Meighan, protagonista de "El hombre milagroso".

La habilidad directorial de Tucker hizo que pronto sus nuevos camaradas lo aceptaran como director de escena. Hasta varias empresas neoyorkinas lo consultaron cuando los libretos por ellas aceptados suponían dificultades excepcionales de representación.

Desde los primeros tiempos del arte mudo Tucker adivinó todo lo que podía esperarse de esa nueva forma de expresión emotiva, siendo uno de los primeros en dedicarse a ella por entero.

Dió sus primeros pasos en el cine, no solamente como director sino también como intérprete y libretista.

Cuando Griffith era director de la vieja Biograph, Tucker se unió al cuadro interpretativo del que Mary Pickford y Mack Sennett eran simples meritorios.



Bessie Love, que nos recuerda los apuntes de su figura, hechos por Harrison Fisher, que fué lo primero que procuró salvar del incendio ocurrido en su casa.

Como director, Tucker tuvo la idea, después de haber producido innumerables películas en uno y dos actos, de hacer una en cuatro o más actos. Para lograrlo tuvo que vencer una reñida oposición; pero, finalmente, se salió con la suya e hizo la célebre producción "Tráfico de almas". El costo de ella fué de un total, enorme para la época, de unos 10.000 dólores, y esta película produjo cientos de miles de dólares de beneficio, siendo este éxito un indicio de los que Tucker debía obtener en lo sucesivo.

Su prestigio directorial era ya tan firme que, al organizarse la compañía cinematográfica inglesa "London", Tucker fué contratado por ella con un elevado salario y produjo en Londres películas como "El prisionero de Zenda", "Rupert de Hentzau" y otras.



Jack Coogan, que posee un gran talento interpretativo, cuenta con la ayuda de su padre, que le escribe libretos donde expone el arte de su hijo.

A pesar de su triunfo con "Tráfico de almas", puede asegurarse que fué en Inglaterra y con la London que Tucker asentó definitivamente su prestigio de productor cinematográfico.

De vuelta en Norte América, las empresas se lo disputan, actuando sucesivamente en la Goldwyn y en la Paramount, para la última de las cuales hace su justamente célebre "Hombre milagroso" que, hace algunos meses, había dado ya más de cinco millones de pesos de ganancia.

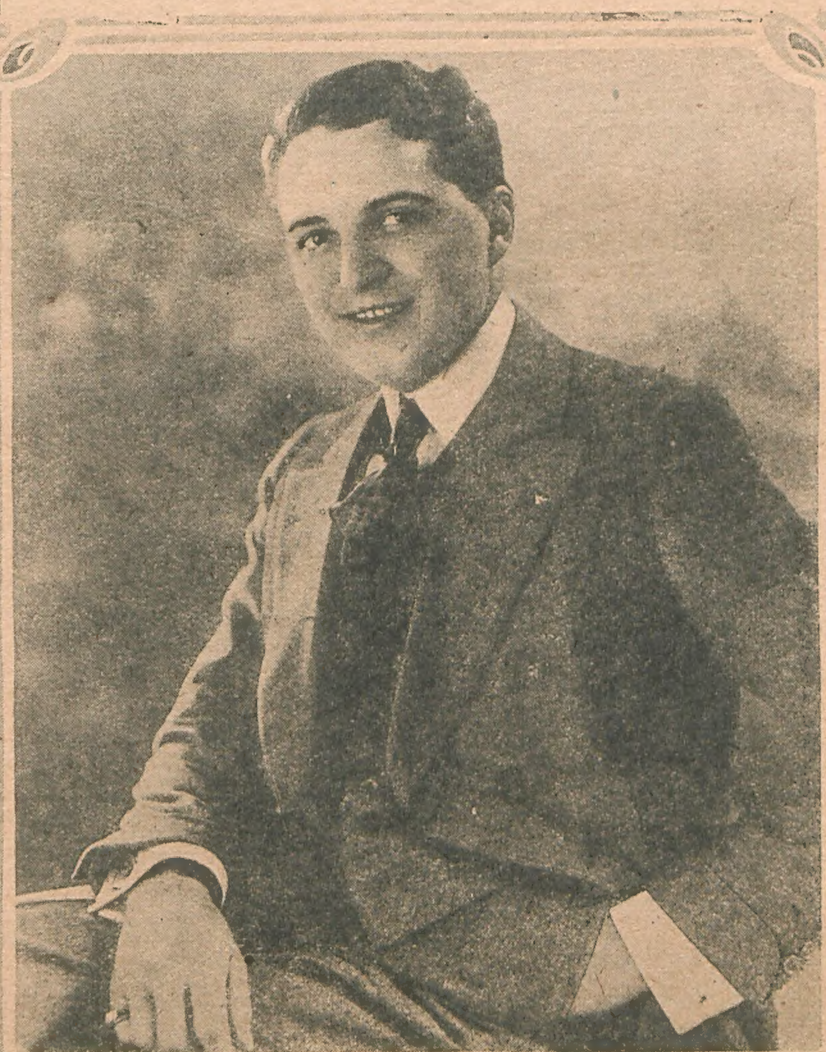
Este es el director que la muerte acaba de arrebatar a la admiración y a las esperanzas de todos los aficionados al teatro silencioso.



Clara Kimball Young, hoy actriz de vodevil, realiza una jira por Norte América.

La dirección de Eileen Percy, Tom Mix, Raymond Mc Ke, William Scott y Shirley Mason, es Fox Studyos, Western Avenue, Hollywood, California, Estados Unidos de Norte América.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA. — BRYANT WASHBURN



Este muchacho grueso, de cara franca, de ojos y sonrisa radiantes, es una de las figuras más originales del cine.

Sus caracterizaciones son tan populares como las de Charles Ray o Douglas Fairbanks, aunque ha tenido el buen tino de no imitar a ninguno de estos ni de sus otros colegas de la escena muda.

Washburn no es elástico como Douglas ni aniñado o boxeador como Ray. Su especialidad es la de hacer reír a fuerza de naturalidad y de humorismo de la mejor ley. Algunas de sus películas, y muy especialmente "El pobrecito", han obtenido éxitos no menos sostenidos que justificados.

Aunque parezca mentira, este muchacho de aspecto bonachón y cara inocente, comenzó por hacer papeles de traidor, en el teatro silencioso.

EL ENCANTO DEL ESCOTE

Un escote sin defectos en la mujer que lo posea, constituye un don de goce tanto para ella como para sus amigos y admiradores.

Cuanta tristeza provoca en cambio tener el escote, el cuello o los brazos, con barrillos, granos, o manchas, sarpullidos, etc?

Está científicamente probado que estos defectos del cutis no son de causas exteriores ni se quitan con pomadas ni cremas, es necesario acudir al antiguo y probado remedio alemán, azufre termado del que basta tomar de mañana en ayunas una cucharadita en medio vaso de agua, para adquirir una piel exquisita, suave, fresca y sin defectos, azufre termado es un polvo blanco que en envases de origen provée la industria farmacéutica alemana y que todas las farmacias venden tanto en la capital como en las provincias.

Las luchas del pensamiento harán bien pronto enmudecer a los cañones.

CASTELAR.

¿Es muy desagradable morirse de hambre?

Por regla general se cree que la muerte por hambre es una de las que mayores sufrimientos ocasionan; un documento de gran valor que prueba lo contrario, es la última página del diario de Mr. Leónidas Hubbard, explorador norteamericano fallecido hace tiempo, durante una expedición al país de los nascuppes, en la parte norte del Labrador.

Se dice que ningún hombre blanco ha llegado hasta ahora a dicho país, y si ha llegado, no ha salido con vida. Las nieves eternas, las más bajas temperaturas y la escasez de caza, tienen a aquella región incomunicada con el resto del mundo, y esto bastó para tentar el espíritu aventurero de Mr. Hubbard, que acompañado de un amigo llamado Wallace y de un guía indio, de nombre Elson, salió en dirección norte a mediados del año 1916. Durante más de medio año no hubo noticias de los viajeros.



Por fin, se ha sabido que Leónidas murió de hambre en medio de aquellas soledades, mientras sus compañeros habían ido a buscar caza. A su regreso encontraron el cadáver, y con él su diario, cuya última página decía literalmente así:

"Ayer, en un campamento abandonado, hemos encontrado el fondo de una bolsa de harina que habíamos cortado. Pegado a ella había un poquito de harina. La hemos cocido con algunos huesos de reno viejos y esto espesó un poco el caldo. También encontramos una lata de mostaza que habíamos tirado. Tomé un poquito y estaba muy buena. La mezclamos con nuestra sopa de huesos, y parece que nos dió fuerzas.

Esta mañana, después que los muchachos me dejaron, me encontré muy soñoliento. Me han dejado té, los huesos de reno, otro fondo de la bolsa de harina, una sandalia de piel de reno sin curtir, y algunas galletas.

Bebo una taza de té y un poco de caldo de huesos. Como también algo de piel y me da fuerzas por lo menos para escribir esto.

Los muchachos sólo tienen té y media libra de harina de arvejas. Mi tienda está abierta frente a una gran roca. La roca refleja el fuego, pero ahora la lluvia lo está apagando. Creo que debo dejar que se apague y cerrar la tienda hasta que pase la lluvia, evitando así el viento y conservando la leña. A la noche o mañana tal vez el tiempo mejore y pueda hacer una fogata y comer el resto de mi sandalia y mi par de guantes de piel. Me aliviarán un poco. No sufro nada.

Las angustias del hambre han dado paso a la indiferencia. Tengo sueño. Creo que no es tan malo morir de hambre. Pero no hay que suponer que lo espero; estoy preparado, eso es todo. Creo que los muchachos podrán, con la ayuda del Señor, ayudarme a salvarme."

Los compañeros del infortunado explorador, que también estuvieron a punto de perecer, no pudieron volver hasta pasados doce días.

Encontraron el cuerpo de Mr. Hubbard envuelto en mantas, como dormido. La tienda estaba cerrada por dentro y el montón de leña de la fogata, apagada por la lluvia, no había sido tocado. Estaba claro que después de escribir lo antes copiado, el viajero se echó a dormir y no volvió a despertarse.

Víctima de la ciencia

El doctor J. Hequembourg falleció en el hospital de San José, en Chicago, en circunstancias tan dramáticas, que harán que su nombre se inscriba entre los que figuran como víctimas de su deber profesional.

El doctor Hequembourg padecía de una afección cardíaca, y se sentía mal cuando fué llamado para examinar a un individuo, el cual estaba tan grave, que se hacía indispensable someterlo sin pérdida de tiempo a una delicada operación de cirugía.

El doctor no vaciló y procedió inmediatamente a realizar la operación, que duró tres horas, y aunque los demás médicos le suplicaron que entregara la cuchilla a otro de sus colegas, declaró que su deber era terminar la operación.

Cuando acabó de coser la herida, dijo: "Ya terminé, se salvará." Levantó los brazos en alto y cayó al suelo, muerto.

Los demás médicos declaran que si no hubiera trabajado mientras padecía el ataque cardíaco que lo mató, hubiera vivido largo tiempo.

Tolera siempre hasta a los mismos intolerantes y no aborrezcas más que a los perseguidores.

EL CARDENAL BEYOT.

El hombre es un volatinero que se columpia de continuo sobre un precipicio.

BALZAC.

EL BOTÓN

—¡Luis!

—¡Enrique!

Estas dos exclamaciones se confundieron con un estrecho y largo abrazo que unió a dos hombres jóvenes que acababan de encontrarse entre el gentío que a las seis de la tarde llena las adyacencias de la estación Constitución.

Apenas desahogados los sentimientos amistosos, ambos se miraron recíprocamente, como si quisiera cada uno adivinar, en la apariencia del otro, las mutaciones que el tiempo hubiera hecho en su persona, condición y estado.

—¡Qué feliz casualidad!—dijo al fin Luis.—Dime qué ha sido de ti durante los cinco años que no nos vemos...

—¡Cinco años! Me parece que te veo todavía subiendo la escala del Cap que te llevó a Europa... Tendrás muchísimas cosas que contar... ¿Para dónde ibas ahora?

—Para Temperley; tengo allí mis padres y vivo con ellos desde mi regreso; ¿y tú?

—Desde hoy vivo en Lomas... Me casé...

—¡Hombre! ¡Hombre! Es necesario que me des noticias más detalladas de todo eso... Te invito a cenar, si es que no temes incurrir, aceptando, en el disgusto de tu mujercita...

—La hablaré por teléfono... Vamos.

En el restaurant de la estación, después de una buena comida y saboreando el café, Enrique y Luis, incansables en relatarse mutuamente las minucias de aquellos cinco años de separación, con mil preguntas, interrupciones y recuerdos, desviada cien veces la agradable plática hacia la memoria de amistades comunes, y llevada otras tantas a los tiempos en que ambos eran compañeros de colegio primero y de oficina después, entraron de lleno en el capítulo de las confidencias sentimentales.

Refirió Luis a su amigo sus aventuras amorosas en los centros europeos donde había actuado durante los cinco años transcurridos, y terminó diciendo:

—Háblame de tu casamiento... Cuando me marché, mariposeabas alrededor de la linda Delfina X... ¿Se trata de ella?

—No, verás; mi matrimonio tiene algo de novelesco... Fué, como si dijéramos, una predestinación.

—Cuenta, cuenta, soy todo oídos.

—Escucha, pues. A poco de haberte ausentado, descubrí que Delfina atendía más y mejor a cierto galancete del barrio que a mí, y resolví eliminarme. Aquella ruptura me tuvo apenado durante muchos días; no encontraba con qué llenar el hueco que en mis costumbres había dejado aquel amor incipiente, cuyas raíces acababa de arrancar sin esfuerzo pero no sin ciertas cosquillas en mi epidermis irritable de varón. Recordando aquellos momentos me he explicado más tarde la razón de muchos matrimonios que se hacen después de largos años de noviazgo, solamente porque él o ella no sabrían qué hacer al alterar el hábito de sus amores; pero sin que estos existan, en verdad...

—No te enfrasques en filosofías,—interrumpió Luis,—y sigue tu historia.

—Bien; yo vivía por entonces, como recordarás, en Flores, y cada tarde, al dejar el escritorio, como cediendo a la fuerza de la costumbre, antes de bajar a la estación del subterráneo, pasaba por la casa de ella, me paraba en la esquina y me quedaba allí un rato como atontado, pensando no sé en qué... Llegué a burlarme de mí mismo, y a fuerza de voluntad vencí aquel estado de ánimo que me llevaba de cabeza a la más absurda tontería.

—Pero, a todo esto no veo la historia prometida...

—Aguarda, hombre, y no precipites los acontecimientos. Poco a poco disipé aquella melancolía y me encontré en condiciones de reparar en las mujeres jóvenes que se cruzaban a mi paso...



—El destino, hermano; el destino... El "estaba escrito" de los musulmanes.

Buenos lugares para ello son las estaciones del "tubo", y en vez de vagar como alma en pena por los alrededores de la casa de mi ex novia, salía del escritorio y después de un corto paseo por Florida, me iba en busca de lugar estratégico a la estación Perú...

Una tarde sube al expreso en que ya me había instalado, una hermosa muchacha de rubios cabellos y elegante figura. Llevaba un traje de seda, adornado con arabescos de flecos tejidos en recio hilo cordoné, también de seda...

—¡Cuántas minucias!... ¡Y qué enterado te encuentro en detalles de indumentaria femenina! — exclamó sonriendo Luis, para disimular su impaciencia...

—Comprenderás si tengo o no razón para estarlo, si me dejas continuar. No había asientos ni para ella ni para mí en el repleto coche, y ambos, uno cerca del otro, quedamos de pie en medio del mismo, entre un hacinamiento asfixiante de gentes de todas clases. Excuso decirte que yo trataba de aprovecharme discretamente de esta circunstancia, acercándome cuanto era posible a mi bella desconocida.

Tan embebido estaba en contemplarla, que la voz del empleado de la empresa al gritar: ¡Congreso!, me hizo dar un salto. El funcionario continuaba: "¡Expreso! ¡Para en Once y Caballito solamente!", cuando veo a mi compañera de viaje disponiéndose a descender, para lo cual tuvo que pasar ante mi rozándome a la fuerza... En aquel momento,—¡oh, destino inescrutable!—un botón de mi saco se prende de los cordones de sus flecos, y los dos nos dedicamos apresuradamente a desprenderlo. Como es natural en estos casos, mientras más nos apresurábamos, más enmarañábamos el enredo.

—¿Tiene usted un cortaplumas?,—me preguntó nerviosa y agitada, ante la seguridad de ver el convoy de nuevo en marcha antes de poder descender. No; no tenía yo cortaplumas, ni tijera, ni nada... Los cordones no cedían y el botón tampoco. Dejar mi saco colgado del fleco y sacrificarlo al apuro de la desconocida, era un acto de abnegación que nadie hubiera interpretado en toda su magnitud, y bien sabes cuánto temo al ridículo... Tomé una resolución heroica:

—Bajemos juntos,—la dije; ya veremos el modo de arreglar esto.

En efecto, descendimos ambos; ella enrojecida hasta las orejas, yo no muy seguro de haberme salvado de las maliciosas risas de los que presenciaban la escena, y en el andén reanudamos nuestros esfuerzos... ¡Nada! El enredo era ya tan formidable que parecía que a propósito se hubieran envuelto los cordones en el botón predestinado.

—¿Vive usted lejos, señorita?—inquirí.—¡En verdad no veo medio de solucionar este problema!

—¡Dios mío! Yo no puedo llevarme su saco colgando del vestido, y por otra parte, ¿cómo iría usted sin él?

Ya te supondrás lo que pasaría por mí al oír que mi adorable compañera pensaba también en mi propia situación, no obstante lo apurado de la suya.

—No sé si usted me permitirá llamar un auto,—insinué con temor.

—No veo otro medio, señor; vivo a seis cuadras de aquí, calle... número, y con este inconveniente no encuentro manera de llegar a mi casa, si no es como usted propone.

Tomamos el auto, ella silenciosa, aunque de vez en cuando una leve risa me hacía sospechar que nuestra aventura y mi papel en ella, especialmente, la divertía; yo, corrido como un seminarista sorprendido en el momento de contemplar el retrato de una bailarina. Llegué a temer que padre, hermano o marido me esperara al final de la jornada y esta idea que se esbozó primero como un cosquilleo en mi mente; fué adquiriendo luego la impresión torturante de una quemadura... No me sentía cómodo ni mucho menos, como te imaginarás...

Llegamos al fin, y siempre unidos, penetramos en la elegante mansión donde vivía la joven de los flecos. La madre, el padre y dos hermanitas la aguardaban; y te hago gracia de las exclamaciones con que acogieron mi presencia. Elena,—este es el nombre de la heroína del suceso,—refirió en breves palabras lo ocurrido en el tranvía, nuestros esfuerzos para separarnos, la absoluta imposibilidad de hacerlo y la solución adoptada, de presentarnos juntos en su casa.

El padre frunció un poco el ceño y me miró con aire escrutador; la madre se volvía toda exclamaciones; una de las niñas trajo una tijera y los flecos se desprendieron al fin del botón predestinado.

Me despedí con gran sentimiento de mi compañera de viaje y acepté el ofrecimiento que el padre me hizo de su amistad y de su casa... Cultivé la una y frecuenté la otra con creciente interés, y antes de los dos años de aquella ocurrencia, Elena y yo confirmamos la obra de los flecos: nos casamos...

En nuestra casa verás, cuando nos visites, un botón puesto en sitio preferente en la vitrina del salón; mi mujer ha querido darle este sitio de honor al que nos permitió conocernos y amarnos. Como epílogo te diré que tenemos un hijito que se parece a Elena, y que Elena dice que se parece a mí, y que no obstante el tiempo transcurrido desde la tarde aquella, vivimos cada día más enamorados el uno del otro.

—La casualidad... el azar...—empezó Luis.

—El destino, hermano; el destino... El "estaba escrito" de los musulmanes.

Y fraternalmente abrazados, salieron del restaurant.

Lola S. B. de BOURGUET.

Cómo se curan los moros

Los graves sucesos de Marruecos marcan el tono en que deben producirse todas las informaciones periodísticas. Esclavos de esa actualidad, vamos a darte algunas lecciones, amigo lector, acerca de la medicina rifeña.

El médico moro o *tebib* no necesita cursar estudios especiales para ejercer su profesión. *Tebib* lo es cualquiera en Marruecos, y especialmente en la zona rifeña; para ello basta con tener determinadas habilidades taumatúrgicas y, a ser posible, estar bien visto y situado en materia religiosa. Por lo general, son los mismos santones o "morabitos" los encargados de ejercer la medicina entre los moros.

De escamoteos, exageraciones fanáticas, ocultismo y, cuando más, de ciertos conocimientos empíricos de índole terapéutica, se nutre el ejercicio de la medicina en el Mogreb; de la medicina, porque la cirugía no existe: la ley santa de Mahoma condena toda clase de mutilaciones. Los hombres, el día de la resurrección, habrán de presentarse ante Alá perfectos, con todas las partes de su cuerpo, tal y como nacieron de vientre de mujer. De ahí que toda intervención quirúrgica que signifique una mutilación sea rechazada sistemáticamente por los moros, aun a trueque de perder la vida.

Como armas principales en terapéutica usan los *tebib* elementos como el cieno, la manteca rancia, la miel, emplastos de hierbas fermentables, para lo que se refiere a la patología externa; y para la interna, infusiones de tabaco y kiff, leche agria, cocimientos de hierbabuena, pita, sabina, ruda y otras plantas silvestres.

Pero la verdadera panacea mora está en los trucos nigromántico-religiosos, exorcizaciones, salmos y exvotos. Una carterita de cuero conteniendo versículos del Corán es el mejor remedio para las fiebres puerperales. Unos granos de arena, cogidos en la Meca, junto al sepulcro de Mahoma, tienen virtud especial para curar las lesiones del hígado y riñones. Exvotos de pelo colgados en los majuelos que rodean el sepulcro del santo Sidi Burbad, en el Rif Oriental, es remedio seguro contra la calvicie de las mujeres. Las enfermedades nerviosas tienen su seguro remedio en ciertas exorcizaciones que practican tribus especiales nómadas del Oriente sudanés... Y así sucesivamente.

Como hecho especial, citaremos el caso de que es entre los moros añeja costumbre, mucho más que entre los europeos, las prácticas hidroterápicas y masoterápicas. Los enfermos febriles son bañados con frecuencia; los tuberculosos son tratados con inhalaciones de infusiones balsámicas; las simples cefalalgias se las curan los rifeños con un masaje a presión desde las sienes al centro de la frente, masaje que termina con dos fuertes tirones de orejas para llamar a ellas la sangre detenida en el cerebro.

Con indicar estas prácticas de la medicina mora dejamos expuesto algo que constituye arma poderosa para la atracción de los indígenas. Lo que más respetan los moros de toda nuestra civilización es nuestro arte de curar, y con su práctica hemos conseguido y conseguiremos captarnos más voluntades de los indígenas que poniendo a contribución cualquier otro procedimiento.

Dr. A.

LA POLÍTICA

CATAMARCA

Acontécele al espíritu nuestro diarias renovaciones. La lectura serena y sin propósito de erudición o de ciencia, suele como a Montaigne, conducirnos hacia el perfeccionamiento del vivir. También nos modifican: la experiencia, el recuerdo, el amor, los años. Del recuerdo nos valdremos ahora para revivir débil pero cariñosamente, la visión del mundo político que presenciamos durante el alba de nuestra vida.

No entendíamos entonces otras gratitudes que las que proporcionan a la niñez, la alegría y la insensibilidad. Nada de trágico, de serio, de solemne, de fatal, tenía para nosotros el mundo. Era nuestra ciencia el verso de Lucrecio...

Mi ciencia consiste en vivir y estar sano.

Sin opiniones, sin censuras, íbasenos el tiempo en brazos del deleite y sólo hoy, cuando ya el invierno humano viene depositando sus ramas secas adentro de nuestra ánima, comenzamos dulcemente la rumia saludable del forraje espiritual.

Don Ismael, don Sebastián, don Rosario, don Blas, eran los caudillejos del pueblecito. En todos los pueblecitos de Catamarca hay los Blases, los Sebastianes, los Ismaeles políticos de que hablaremos.

Estos Blases, estos Ismaeles, son los señores de los pueblos. Ellos son el eje moral de la comarca; saben leer, mal, mal; saben escribir, peor, peor. Alrededor de ellos giran las vidas de los campesinos. El hambre los tiene atados a éstos al yugo voluntarioso del señor. La miserable vida institucional también chirrea sus ejes bajo la misma férula.

Don Carlos—pongo por caso—es un hombre gordo, impositivo, rico, relacionado con la ciudad. Don Carlos, como no tiene pensamientos, va y viene en busca de ellos a la ciudad. En los trenes locales es el rey de las propinas y de la grosería. Don Carlos además de lo inflado que le hizo la naturaleza, se infla de vanidad oyéndose respetar. Todos, desde el gobernador al candidato, desde el doctor al patán, le nombran siempre: ¡Don Carlos! ¡Don Carlos!...

A estos hombres comunes, vulgares, ignorantes, perjudicales sobremanera la nombradía. Poco a poco les desata del corazón el honrado amor a la vega y al fundo nativos y concluyen por atropellar los valores aldeanos. Mandan azotar a veces, insultan siempre, no se levantan con el alba ya, y, de tal manera "abandónanse a la fortuna hasta el punto de olvidarse de la naturaleza".

En la ciudad son: silencio, cosa, bulto, compañía, oído; en la campaña son: imposición, ley, justicia, voluntad.

No pretendemos prohibirles a estos mortales tal satisfacción, incapaces quizá de saborear otro deleite dejémosles libre su flaqueza y nosotros diluyamos en cada arcón de la vida el agua saludable del ejercicio espiritual.

Blases e Ismaeles sin virtud ciudadana hay muchos en Catamarca... en todo el mundo, porque donde quiera va un hombre aturdido, con ínfulas de político, con atuendo de señor, con veleidades, con estrecheces, con obtusidad, Blas es y Blas ha de morir.

Los Blases son el primer escalón, el fuerte escalón de la política catamarqueña. En los Blases afirman pie, mandatarios y candidatos. En los Blases están triunfo y fracaso, porque ellos son el guinche de puerto que carga y descarga la mercadería política.

Habrá de transcurrir siglos, habrá de transcurrir la vida y el fenómeno de nuestra política quizá mantenga íntegra su rancia armonía española. Nos ha venido de la España impositiva, de la España fuerte, de la España universal, este modo de gobernar los pueblos. No existen entre nosotros partidos políticos con conciencia de sus actos. Nuestros partidos políticos se funden, se amalgaman, se diluyen, sin más rol colectivo que el beneficio individual de sus directores.

A ninguno de estos directores le conocemos credo de fe popular. Estos directores surgen y desaparecen con facilidad, es decir: no tienen historia, no tienen renombre, no sufren el período de la gestación natural que precede siempre a los sanos hijos de los tiempos, de las épocas, de las necesidades. Estos directores son productos de urdimbres secretas por lo general desprovistas de idealidad. Son el alma de la noche en oposición al alma y ambiente públicos.

No está acostumbrado el pueblo a presentir e idear su mandatario. Los nombres ilustres no existen. Nadie comienza su política mediante actos de beneficio colectivo; nadie impulsa a buen fin la necesidad ciudadana; nadie acerca su corazón al corazón del pueblo.

Nuestros políticos son hombres sin acción, sin pensamientos, sin sensibilidad ambiente. Y es nuestro pueblo, un pueblo sin voz, sin personalidad, sin conciencia, sin vida institucional, sin respetos. ¡Es un pueblo muerto!

Un día cualquiera se viene sobre nosotros la obligación de elegir. En la ciudad se despierta de súbito el colmenar de ambiciones y los zánganos revuelan bajo el aturdimiento de la hora cívica. De improviso, como seres perdidos en la noche, inhábiles, codiciosos, surgen y desaparecen. Es el gobierno la más firme base política. El gobierno veleidoso siempre acomoda las violas del sufragio y nuestro futuro hombre de estado sale obtuso de conciencia y obligación popular. La tremenda alquimia del poder esteriliza la personalidad en beneficio del engranaje familiar. Sale el diputado o el senador o el gobernador, de las trastiendas sociales. Nunca hizo ni dijo nada en la calle pública. Al modo del "método español", es decir: al modo inaccesible, difuso, vil, secreto, rígido, sube al mando un hombre sin la elevación espiritual, sin la agudeza, sin la idealidad indispensables a todo director de pueblos.

Los Blases repitieron en sus fundos las fórmulas consagradas en la ciudad y los partidos—oficialistas y opositores—van a la lucha, sin otro entusiasmo, sin otra esperanza, que el enceguecimiento, la enemistad, la envidia y la codicia del mando.

De ningún horizonte político se levanta jamás la estrella del deber civilizador. En nuestros lares políticos no vimos nunca arder el fuego sagrado del adelanto. ¿Es que nos vienen—la mezquindad de miras, de propósitos, de pensamientos—de la pesadez del ambiente y de lo yermo y trágico de la naturaleza? Los campos desolados, las montañas zarcas, pardas, ásperas, imponentes; lo sequizo de la opaca vida, dijérase que absorben los humanos jugos y nos entregan a la cotidiana palpitación, hechos cajas huecas, vacías, estériles. Pero, permítasenos un paréntesis de idealidad. ¿Estamos aptos para espiritualizar y elevar la política a calidad de virtud? ¿O nos aproximamos más a Maquiavelo que materializó la política en habilidad?

Después de estos interrogantes nuestra ánima evoca la antigüedad en procura de sus lecciones. Nuestra ánima quiere ahora detenerse en el hombre de Toscana que "se refugió en el valle oculto y pedregoso de San Casiano".

¿Cómo era Maquiavelo? Iremos hacia el retrato moral. Esta clase de fotografías es la más útil, la menos generalizada, la más punzante, la más fiel. Reservada la tiene la humanidad para los que sobresalen; sin embargo, nosotros pensamos que también las cartografías vulgares debieran llevar al pie de la física faz, la leyenda saludable de la condición interior.

Panegiristas y adversarios tiene Maquiavelo. Los primeros pretenden aupamos hacia su admiración mediante el reconocimiento de pretendida ironía que poseyera el diabólico maestro del "Príncipe". Los segundos no se valen de la magia de las palabras; de cuerpo presente le entregan al mundo para que responda del suplicio de la moral.

Definida la política en las tres categorías de Daunón, Maquiavelo pertenece a la política del poder y del arte, es decir, política esperimental, especulativa, de finalidades provechosas y de procesos utilitarios.

Las circunstancias hacían la política de Maquiavelo. Las circunstancias no son la ciencia de la vida. Las circunstancias son momentos, diástoles de los pueblos y si para auscultar estos latidos valen ejemplos y modelos antiguos, no ha de olvidarse que sobre ellos hay un índice de humanidad.

Maquiavelo sustituye el método silogístico por el de los casos. Este método que ya iniciara Aristóteles no es el verdadero método político. Tampoco acertó Platón en su "República" y sólo Montesquieu encara a buen rumbo la ciencia de los gobiernos.

Los pueblos de Oriente desconocieron la política. La política estaba involucrada en la religión. La política desaparecía bajo los manes divinos; era forraje falso oculto en bendiciones y pastorales!

La China supo primero que otros pueblos de política. La China búdica se renueva en Confucio y es su discípulo Mencio, quien dos siglos después pone a igualdad de valores el poder divino y el poder popular. Desde Mencio, pasando por Locke y Rousseau, hasta hoy, viene ensayando su tragedia la soberanía del pueblo.

La Edad Media aguza la política. El espíritu batallador de la época vierte sobre la vida un compás de desconfianza. Los muros protegen la intriga y son la deslealtad y el veneno, las llaves maestras de los hechos. En este tiempo "la mala fe se recomienda con la más tranquila indiferencia". A esta política de la artimaña queremos comparar la política catamarqueña.

Nuestros hombres lugareños, cerriles, pobres, amodorrados, deslíen su pensar en afán de urdirse para abrigo propio un estrecho manto de bienestar. No hemos oído a ninguno de nuestros políticos encarar la vida desde el hondo sentido del progreso. A nuestro conocimiento no ha llegado noticia de que comprovinciano alguno haya pulsado nuestra fisiología, lo mismo que nuestros campos y nuestras industrias.

El hombre de estado no se forma entre nosotros. Todos somos hombres de estado. Todos somos capaces de ser gobernadores y de allí que cuadra al fenómeno de nuestra política, esta máxima de Gracián: "Todo es subida y declinación".

Pero, examinemos la razón de ser de nuestros hombres. Catamarca es de los más pobres estados argentinos. Las montañas lo aislan del palpitar cosmopolita y el tren como la industria y como las lluvias entran a pulmón cansado y mueren. De la tierra se levanta nuestra inutilidad. Del sol baja nuestra miseria y de toda aquella vida plomiza, nacen "la siesta" y la pereza. Allí, en esa vida opaca, oculta, inexorable, reside la mala política, la política de circunstancias, la política de la habilidad, la política de Maquiavelo.

¿Y, acaso nuestros gobernantes no habitan un "valle oculto y pedregoso" como el de San Casiano?

R. SUAITER MARTÍNEZ.

COSAS RARAS



—Sí, señora, mis antecesores fueron exterminados por los indios. Durante varias generaciones mi familia no existió.

Parrilla para los gastrónomos

No para que, como a San Lorenzo, asen a los gastrónomos, pues estos señores nos merecen admiración y respeto, sino para que en ella asen chuletas y buenos trozos de solomillo, les recomendamos la parrilla de nueva invención, para que se la procuren a su cocinera, mejor al cocinero si pueden permitirse ese lujo, y se les hará la boca agua con sólo ver cómo le presentan un trozo de sonrosada carne cubierta de dorada capa, que conserva todo su jugo, es decir que la parrilla ha sabido conservar.

El pequeño y sencillo artefacto está formado por una serie de láminas metálicas paralelas e inclinadas en sentido longitudinal, de manera que la parte inferior de cada lámina forma un canalillo que cae precisamente debajo de la parte alta, de la arista que sobre ella forma la lámina anterior.

El trozo de carne colocado sobre la parrilla recibe el calor que penetra por entre las láminas y asegura la cocción por contacto directo como una parrilla ordinaria. Como está colocada en sentido oblicuo, todo el jugo desciende a lo largo de las láminas y va a parar a la media caña que forma la parte delantera de la parrilla.

Como el jugo no puede caer sobre las ascuas, no hay desprendimiento de humo, la carne no se carboniza por la inflamación de la grasa y no adquiere gusto a humo.

Se tiene preparado un plato caliente, en el que se pone un trozo de mantequilla bien fresca; se vierte carne y jugo, y si la carne es tierna y se adorna con unos berros, después de una tortilla de puntas de espárragos y una langosta a la americana, podemos asegurar que el que haya utilizado la nueva parrilla quedará satisfecho.

LUCHA ELECTORAL

CÓRDOBA



Empleados de la junta electoral durante el escrutinio en las elecciones de gobernador y vice.



El gobernador y el vice, en la casa de gobierno, esperando el resultado de la elección.

NUEVOS BACHILLERES





Bachilleres egresados este año del Colegio Nacional de Córdoba, con el rector de dicha institución docente señor ingeniero Torres, al que hicieron objeto de un homenaje al finalizar sus estudios.



Otro conjunto de los nuevos bachilleres egresados recientemente del Colegio Nacional de Córdoba, pertenecientes a la 3.ª sección.

Fots. Arena.

TUCUMÁN



Bachilleres de la segunda división egresados este año del Colegio Nacional de Tucumán.

Fot. Martín.

PARTIDOS DE FOOTBALL

CÓRDOBA



Equipo del Colegio Nacional de Córdoba, que venció a otro del Colegio de Río Cuarto, jugando un partido de football.

Fot. Arena.

TUCUMAN



Jugadores del "Club Atlético Libertad", de Salta, que jugaron un partido con el equipo del "Club Rivadavia".

Fot. Martín.

MONTEVIDEO
PARTIDO DE FOOTBALL



Un momento interesante del partido de football jugado recientemente entre River Plate de Buenos Aires y Peñarol.



Equipo del River Plate, que empató con Peñarol en el partido de referencia.



Jugadores del Peñarol, que lucharon con los del River Plate.



Parte de la enorme muchedumbre que presenció el partido.

ACCIDENTE



Momento de ser extraído un carro con tres mulas, de un hoyo en el que había caído.
Fots. Adami.

REGATAS INTERNACIONALES EN EL TIGRE



Aspecto que presentaba el río Luján durante las regatas internacionales efectuadas el domingo 13 de octubre.



Señoras y señoritas presenciando una de las interesantes pruebas.



Siguiendo los incidentes de la lucha desde un observatorio bien situado.

URUGUAY
EXPOSICIÓN DE SANTA ANA



Señoras y señoritas de Santa Ana y Rivera en la exposición feria que se celebra en la ciudad fronteriza primeramente citada.



El local de la Sociedad Rural de Santa Ana, el día de ser inaugurada la exposición.
Fots. Adami.

CHILE. — CAMPEONATO DE TENNIS



Señores Hortal y Zumelzú, argentinos, y Luis y Domingo Torralva, chilenos, que jugaron el final de "dobles para caballeros", venciendo los hermanos Torralva.



BOTE VOLADOR

El bote volador "Zuñartú", fondeado en la bahía de Valparaíso.
Fots. Arauz.



Ganadores del premio "Ruder Verein Teutonia", Rodríguez y Burzoco, del Club de regatas La Marina.



Tripulación del Rowing Club, ganadora del premio Club Canottieri Italiani.



Godio y Sachi, del Club Canottieri Italiani, ganadores del premio Club de regatas de Avellaneda.



Ganadores del premio del Ministerio de Marina, marineros del arsenal del Río de la Plata.



Equipo del Rowing Club Argentino, que ganó la copa donada por el rey de España.



...os que obtuvieron el premio Club de Regatas Hispano-Argentino.



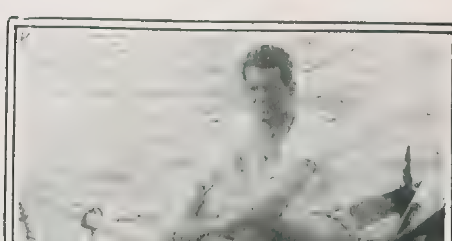
Equipo del Club de regatas de San Nicolás, que ganó el premio Club de regatas La Marina.



Señor Ch. Ljungman, ganador del premio Tigre Boat Club.



Ganadores de la "Copa América" pertenecientes al Club de regatas de San Nicolás.



Señor O. Poulsen, del Club Remeros Escandinavos, ganador de la 4.ª regata.
Fots. Louzán y Cabada.

ROSARIO

PARTIDO DE FOOTBALL



Señora de Knobles, haciendo entrega de la medalla con que la A. A. de F. obsequió a los jugadores rosarinos que tomaron parte en el Campeonato sud-americano.



Equipo de la liga rosarina que jugó, empatando, un partido de football con otro equipo de la liga cordobesa.



Jugadores cordobeses que jugaron con los rosarinos, para disputar el trofeo "Liga cordobesa".

FIESTA SOCIAL



Cuadro plástico titulado "La moda a través de los tiempos", compuesto por las señoritas Fidanza, Colombres, Moglia, Mc Guire, Pinto Guerrero, Martín, Urunga, Junquet y Alvarado, en el festival a beneficio de los asilos maternales, efectuado recientemente.



Aspecto de la sala del Colón durante el festival benéfico que, patrocinado por una comisión de señoritas, se realizó en dicho coliseo.



Señoritas Díaz, Lazaga, Ramírez García y señores Cantelli, Manzuoli, Pizarro y Llovet, que tomaron parte en dicho festival.
Fots. Martín.



Interior del Pabellón de las Rosas, donde se ha instalado el IV Salón del Automóvil, cuya inauguración se efectuó el 12 de noviembre.

Fot. Louzán.

La página de las curiosidades

Sólo en América del Sur se conocen actualmente más de seis mil quinientas especies diferentes de mariposas.

Las fábricas de cerveza del mundo consumen anualmente cuatro millones de toneladas de cebada y setenta mil toneladas de lúpulo.

Se castigaba a los calumniadores antiguamente, en Polonia, obligándoles a pasear a gatas por las calles.

El terreno ondulado es más propicio a la agricultura que el terreno llano.

Una de las principales fábricas de betunes de Inglaterra vende anualmente trescientos millones de cajas.

No habrá ninguna enfermedad incurable dentro de un siglo, según creen algunos hombres de ciencia.

La sal es un excelente dentífrico. Sin abusar de ella se conservan los dientes blancos, las encías duras y el aliento puro. Cuando se pongan las encías blandas, lo mejor es enjuagarse la boca un par de veces al día con agua salada.

Hay máquinas para fabricar papel para periódicos que producen una tira continua de tres metros y medio de ancho a razón de 200 metros por minuto.

La escasez de tabaco.—Según las estadísticas, el consumo del tabaco ha aumentado considerablemente en el mundo entero. A pesar de que la población mundial ha disminuído en varios millones a causa de la guerra, es el caso de que los fumadores consumen más tabaco, y muchos que no lo eran, y entre ellos docenas de millones de mujeres, se han hecho grandes fumadores. Con objeto de poder abastecer la demanda de tabaco a los mercados, los campos de producción se han extendido considerablemente.

Mientras una muchacha noruega no presenta el certificado de que sabe guisar, las leyes de su país no la permiten contraer matrimonio.

Media hora de coche de alquiler, en Petrogrado, cuesta dos mil rublos.

Las patatas cultivadas en Groenlandia no crecen más que avellanas.

De los automóviles fabricados durante 1919, se calcula que una mitad fueron adquiridos por agricultores; en dicho año, en el mundo entero, dejaron de trabajar tres millones seiscientas mil cabezas de ganado caballar, substituídas por tractores y camiones automóviles.

En el Reino Unido de la Gran Bretaña hay en la actualidad treinta mil setecientos ochenta y cinco ciegos.

El Club del silencio.—A fines del siglo XII se formó en Londres un Club del silencio. La ley fundamental era no abrir jamás la boca. El presidente era sordomudo, hablando con los dedos, como todos los demás, y aun esta elocuencia mecánica no debía desplegarse sino en las ocasiones importantes. Después de la batalla de Hoschtedt, un miembro entusiasta se atrevió a anunciar de viva voz la nueva de la victoria, siendo inmediatamente despedido por pluralidad de votos, que, según la costumbre romana, se emitían doblando los pulgares hacia atrás. Esta ilustre sociedad se cita aún con respeto en Inglaterra.

Para limpiar y pulir la dentadura, no hay nada mejor que la manzana.

Baños sin agua.—Es muy posible que dentro de poco el baño corriente con agua y jabón pase a la historia para ser substituído por el invento del afamado doctor Teck, quien nos dice que cargando el cuerpo humano con millones de voltios de electricidad, queda uno más limpio que usando toda el agua y la lejía del mundo.

La Hungría actual.—El reino de Hungría tenía en 1914 una superficie de 326.000 kilómetros cuadrados; la nueva Hungría, tal como el Tratado de Paz la ha delimitado, tendrá próximamente 96.000, o sea un 30 por ciento solamente de su antiguo territorio. Se trata, pues, de una seria reducción.

Poner una cara natural para retratarse es cosa difícil, resultando ineficaz el "sonríase usted" del fotógrafo.

Un experto en fisonomías ha descubierto la manera de que los fotografiados "salgan" con expresión agradable y natural. La cosa no puede ser más sencilla.

Cuando el operador vaya a disparar el obturador, basta que el original tararee para sí mismo una de sus canciones favoritas. El resultado es sorprendente.

¿En qué región de la tierra son más bellas las mujeres?—Afírmase que las circasianas y las hebreas son las mujeres más hermosas.

La comarca rusa de Georgia es también célebre por sus beldades. Allí se conserva en toda su prueza el tipo perfecto de la raza blanca.

La Biblia es el libro que más se ha tardado en escribir; entre el tiempo que emplearon sus autores y recopiladores hasta dejar las Sagradas Escrituras en el punto en que hoy se encuentran, se han empleado mil años.

La mayor suma pagada por una piedra preciosa es la de un millón de pesos oro, pagados por el diamante Regente. Ahora el valor de esta piedra se calcula en tres millones. Al famoso Koh-i-Noor se le asigna un valor de sólo un millón.

Para enseñar la elocuencia y el estilo a los alumnos, algunas escuelas de Austria emplean fonógrafos que repiten discursos de oradores notables.

El corazón puede vivir y desarrollarse fuera del cuerpo, según lo ha demostrado el doctor Carrell, quien hizo experimentos con corazones de gallina, habiendo logrado conservar uno vivo latiendo normalmente por espacio de tres meses.

En Egipto hay más de setenta pirámides.

Todas las mercancías importadas en Turquía, excepción hecha del tabaco y de la sal, pagan el 11 por ciento de su valor total.

En las selvas de Java hay una especie de araña cuya tela es tan fuerte que, para romperla, se necesita un cuchillo.

Más de mil quinientas variedades de manzanas se crían en Europa.

(*Sigue en la otra página*).

Los cuervos pueden emitir 27 gritos distintos, referentes cada uno a acciones diversas.

Los personajes que entran en el "Quijote", de Cervantes, son 669, de los cuales 607 son hombres y el resto, mujeres.

Seis gallinas de un labrador australiano han puesto en un año mil quinientos ochenta y nueve huevos, o sean doscientos sesenta y cuatro por gallina.

La ostra es uno de los seres más forzudos del mundo. La fuerza necesaria para abrir este molusco equivale a más de 900 veces su peso.

El gato sin cola se considera en el Japón como un animal sagrado y todas las familias nobles tienen uno.

Rusia produce más petróleo que ningún otro país del mundo.

Los romanos y el celibato.—Los censores Camilo y Postimius ordenaron que los ciudadanos que hubiesen envejecido en el celibato fuesen castigados con una multa que ingresaría en el tesoro público, y que incurrirían en una segunda pena en caso de que murmurasen contra tan justa disposición.

Para que no queme el yodo.—Según dice el doctor Brunton, la piel no se obscurece ni se despelleja, si para darse el yodo se mete el paciente en un cuarto obscuro o alumbrado solamente con una linterna roja.

Su consejo es fácil de poner en práctica y no ofrece peligro alguno.

Hay un olivo que cuenta dos mil años en Atenas, y según los cálculos más moderados ciertos "baobabs" de Africa tienen más de cinco mil años de existencia.

La enorme masa de agua que en tiempo normal franquea en un minuto el salto de 56 metros de alto, en las cataratas del Niágara, se calcula en quinientos mil metros cúbicos.

En el Tibet, los ricos visten trajes encarnados, los altos dignatarios van vestidos de color amarillo, los soldados de azul y el pueblo de blanco.

Los japoneses, después de haber modificado hasta el infinito la forma y el color de los crisantemos, han concluído por comerse sus pétalos en ensalada. Los verduleros de Tokío, Nagasaki y Yokoama hacen gran negocio con la venta de dichas flores.

Las tarifas ferroviarias más baratas del mundo, antes de la guerra, eran las de Hungría.

Una frase célebre. — Temístocles, el célebre general ateniense, decía, refiriéndose a un hijo suyo, que abusaba de la debilidad materna:

—Este niño que aquí veis gobierna a Grecia.

—¿Cómo es eso?—le preguntaron.

—Muy sencillo: porque él gobierna a su madre, su madre me gobierna a mí, yo gobierno a los atenienses y éstos a los griegos.

¡De cuántos niños bobos podría decirse algo parecido!

En Nuremberg existen todavía casas que fueron construídas en 1080.

El aire del desierto egipcio está tan limpio de bacterias como el ambiente de las regiones polares y de los océanos, siendo un excelente residencia para reumáticos y tuberculosos.

Inglaterra importa anualmente cerca de mil millones de naranjas.

Telas con materiales raros.—Con la fibra de una piedra filamentosa de las minas de Siberia, fabrican los rusos una tela duradera que puede decirse es indestructible. Dicho tejido es muy flexible y suave al tacto y cuando se mancha, basta exponerlo al fuego para que se quede completamente limpio.

La luz del sol tarda en llegar a la tierra ocho minutos cuatro segundos.

El café y el alcohol.—Un viajero ha observado que en los países donde se toma mucho café, se bebe poco alcohol. En el Brasil, por ejemplo, donde el café es bueno y barato, rara vez se encuentra un borracho.

Cocina comunal

Una de las mayores sociedades comunísticas del mundo está constituída en Amanas, Iowa, donde la Society of True Inspiration, que posee 26.000 acres de tierra de labranza, cuenta con 1.800 asociados, unidos fraternalmente por los vínculos de la sangre y la unidad de creencias.

Aunque las diversas familias habitan en sus respectivas casas independientes, toman sus comidas reunidas en unos inmensos edificios-cocina, donde todo el trabajo de cocinar, servir las mesas y fregar los platos está a cargo de las mujeres de las familias asociadas.

Las cocinas están siempre limpias como un jaspe, y no se da el caso de que "muchas manos estropean un caldo", pues las amas trabajan en armonía perfecta, distribuyéndose los quehaceres sin desavenencias de ningún género.

Después de tomar las comidas, marcha cada familia a su correspondiente habitación, pareciendo los colonistas muy insociables para los extraños, pero muy unidos y cariñosos entre sí.

Gasolina en colores

Hay en el mercado varias clases de gasolina, cuyos efectos son, desde luego, muy diferentes; pero todas son tan parecidas en su aspecto, que al comprador le es dificilísimo reconocer a simple vista cuáles dan buenos resultados y cuáles malos. Los precios, como se comprenderá, varían según la clase, de lo que se han aprovechado muchos comerciantes para dar gato por liebre, dando gasolina de las clases inferiores y cobrándola a los precios de las más finas o haciendo mezclas fraudulentas.

Los fabricantes de gasolina de Inglaterra, disgustados con el abuso de esta práctica por comerciantes nada escrupulosos, se han reunido para acordar dar un color especial a cada clase de gasolina, y que el comprador pueda, con una sola mirada, saber si la que le venden es inferior, regular, buena o superior, con sólo ver el color verde, rosa, crema o cristalino.

El color en nada afecta a la gasolina ni deja residuo alguno. La mezcla de dos o más clases de gasolina queda al momento delatada por el color.

¿Será esto motivo para que los vendedores de gasolina al por menor se declaren en huelga?

Tres desgracias

Se habla de amores y amoríos, y un caballero dice con voz triste:

—Las tres veces que quise casarme de verdad tuve desgracia en la novia.

—¿Cómo es eso?

—La primera me dió calabazas, la segunda se murió días antes de la boda y la tercera... ¡es mi mujer!

Jamás estuve menos ocioso que cuando nada que hacer tenía, ni menos solo que cuando estaba solo.—*Publio Escipión.*

El gasto más costoso que puede hacerse es el del tiempo.—*Teofrasto.*

No te fíes de una mujer distraída: es un lince que te está observando.—*De la Buise.*

EL HOMBRE Y EL GESTO

Monsieur Bravaix, importador de vinos y caballero de la Legión de Honor, no comprende cómo el corredor de su casa, Gustavo Plantel, no logra colocar una sola partida de Sauternes.

—Ensaye usted un gesto, mi querido Plantel; el hombre es un gesto... ¿Cree usted que Bonaparte adquirió su fama en Austerlitz? No, mi querido Plantel, Napoleón llegó a ser inmortal por su gesto, mejor dicho, por su pose, una pose inolvidable: la mano derecha sobre el pecho, la izquierda a la espalda. ¿Y San Martín?... ¿Y Verlaine?... ¿Y D'Annunzio?... ¿Qué fueron? ¿Qué son? Gestos, mi querido Plantel, nada más que gestos! Las más grandes hazañas militares, los más estupendos descubrimientos, las más bellas obras artísticas no justifican la grandeza espiritual de un militar, de un inventor o de un artista. Son sus gestos los que conducen a la inmortalidad.

—Pero, monsieur Bravaix—respondió tímidamente Plantel,—yo no soy militar, ni inventor, ni poeta; soy un modesto corredor de vinos...

—¡Oh, mi querido Gustavo! Bernardotte, antes de ser rey, fué un oscuro soldado. ¿Y yo? ¿Cree usted que para ser condecorado se necesita talento? No, mi querido Plantel. Yo tengo un amigo, ex intendente de una ciudad americana, que fué condecorado por tres gobiernos europeos, sin ser hombre de talento. Cuando llegaba el catorce de julio, o el veinte de septiembre, o el dos de mayo, se adhería a las festividades organizadas por las colonias extranjeras, y los representantes diplomáticos hacían constar a sus respectivos gobiernos el gesto, el magnífico gesto del intendente americano... Y ese gesto le hizo popular.

Gustavo Plantel, sin haber entendido la brillante disertación de monsieur Bravaix, se despidió de él prometiendo ensayar un gesto.

———

Horas enteras pasó ante el espejo el infeliz corredor, poniendo en juego todos los músculos de la cara y efectuando variados movimientos con brazos y piernas. Desesperaba ya de encontrar el gesto, cuando, en una tarde fría de agosto, quiso el azar ofrecerle una bella oportunidad. La luna del espejo revelóle una actitud superior: un hombre, de cabello rubio—él—y bigote cortado a la americana, sostenía en la mano derecha, hacia atrás y a la altura del primer tercio del muslo, una botella; la mano izquierda, con las cinco yemas de los dedos juntas, se situaba cerca de los labios que se estiraban en forma de hocicuillo; los ojos estaban encendidos por un brillo alegre. Estaba salvado: su porvenir era color rosa. Ensayó la actitud infinidad de veces. Luego, escribió una oración comercial que aprendió de memoria y no dudó en conceptuarse la flor y nata de los corredores de comercio.

Recorrió los barrios suburbanos. En cuanto un dueño o una dueña de casa salía a recibirle, después del saludo de práctica, efectuaba el gesto magnífico y con voz de calidez exquisita recitaba:

—Es un Sauternes único; burbujea en las copas como una maravilla de topacios en ebullición; los labios que en él se mojan estremécense como si paladeasen un néctar de dioses... Cuesta ocho pesos y sesenta centavos la docena de botellas.

A todo el mundo decíale lo mismo. En vano; si antes le contestaban con un categórico ¡no!, ahora, no sólo no le compraban, sino que sonreían maliciosamente. Plantel se tornaba escéptico... Felizmente acudían a su memoria unas palabras de monsieur Bravaix: "Los gestos de los grandes hombres son, en los primeros momentos, objeto de toda burla; pero, cuando el vulgo llega a comprenderlos, constituyen una llave de oro que abre la puerta del alcázar de la inmortalidad." Y se consolaba.

———

Era aquella dueña de casa una mujercita encantadora. Nadie había tratado a Gustavo con tanta deferencia. Ahora comprendía las predicciones de monsieur Bravaix, de ese estupendo monsieur Bravaix que no tenía otro pecadillo que el de amar secretamente a una compatriota para la cual se llamaba Raúl Perzac. Pero Gustavo perdonaba de todo corazón esa ligereza del importador de vinos, considerando que una mujer no ha de ofenderse porque la engañe un caballero de la Legión de Honor.

En fin, Gustavo comenzaba a paladear el primer éxito que conquista un gesto. Guardábase muy bien de revelar a nadie "su" aventura; solamente contaría el caso a monsieur Bravaix cuando éste regresase del Paraguay. Mientras tanto procuraría ganar terreno en el corazoncito de la mujer encantadora.

El primer encuentro fué una revelación. Gustavo llamó a la puerta de la casa, y en cuanto la dueña salió a preguntarle el porqué de su llamado, él, adoptando el gesto que le haría célebre, ofreció como de costumbre su docena de Sauternes. La mujer, emocionada—acaso un arrebato de romanticismo,—al escuchar las palabras de Gustavo, hizo pasar a éste al vestíbulo, le pidió explicaciones, le habló del tiempo, le obligó, en fin, a permanecer ante ella un largo rato.

—Yo le recomendaré a algunas relaciones mías; es usted uno de los pocos corredores finos que golpean a la puerta...

—¡Oh, señora!...—protestó, visiblemente emocionado, Gustavo, repitiendo el gesto famoso.

—Sí, sí—insistió la cliente;—quiero que me envíe todos los lunes una docena de botellas... Eso sí, las cuentas vendrá a cobrarlas usted; y si hay alguna novedad en vinos, me la comunica... ¡Ofrece usted tan bien sus vinos!...

—¡Encantado! ¡Encantado!

Los demás empleados de la casa Bravaix se consumían de envidia ante las enormes comisiones que comenzaba a percibir Gustavo. ¿Cómo se explicaba que un hombre tan tímido, de la noche a la mañana realizase tan hermosos negocios? El sonreía, sonreía recordando su gesto. Por él arribaría al amor... ¡Quién sabe cuántas sorpresas le depararía aún la vida!

Monsieur Bravaix experimentó la más viva satisfacción al tener noticias del éxito de Gustavo Plantel. Pronto agotóse el "stock" de existencias, y monsieur Bravaix vióse obligado a solicitar el pronto envío de fuertes partidas. Gustavo, envalentonado, se permitió dar a su patrón pequeñas palmaditas en el hombro; "monsieur" no se ofendió por ello; hombre inteligente, consideraba que en los asuntos comerciales debía de existir una corriente de afectuosa familiaridad entre jefes y subordinados; a la vez, el temor de perder a un corredor tan activo le obligó a meditar en la probabilidad de un abandono que acarrearía la ruina de su negocio. Y decidió habilitar a Gustavo.

—Tendrá usted, mi querido Plantel, una habilitación del diez por ciento sobre el total de las ventas; yo sé premiar la dedicación de mis empleados; es un gesto mío, muy mío, muy Bravaix. En esto me parezco a Napoleón, que sabía cuál de sus soldados tenía aptitudes para general.



—Tendrá usted, mi querido Plantel, una habilitación...

———

Después de habilitar a Plantel, monsieur Bravaix se dirigió a una de las más lujosas joyerías, a fin de comprar un anillo que había prometido a Susana. Eligió uno que lucía una espléndida esmeralda circundada por brillantes de primera agua. Luego tomó un auto, y, en voz baja, indicó al chauffeur una dirección.

Mientras el coche corría por la calle Rivadavia, en dirección a Flores, monsieur Bravaix imaginaba el regocijo que experimentaría Susana al recibir su obsequio, el cual había sido adquirido gracias a los negocios realizados por Plantel.

La puerta de calle estaba cerrada con llave. Felizmente monsieur Bravaix poseía una; abrió, procurando no hacer ruido, y, en puntas de pie, cruzó el zaguán y el vestíbulo, sonriendo al pensar en la sorpresa que causaría a su fiel Susana.

Al llegar al dormitorio, la sonrisa desapareció de su rostro: Susana no estaba allí. Se encaminó al comedor, y nada. Fué hasta la cocina: tampoco estaba. ¿Dónde se habría metido? Decidió esperarla. Se arrellanó en una butaca, y encendiendo un cigarrillo se puso a contemplar las espirales de humo. La tolerancia y la paciencia eran también gestos suyos; pero, al cabo de dos horas de inútil espera, salió a la calle y regresó, con el corazón dolorido, a su negocio.

El sereno, al verle entrar, le entregó un sobre cerrado.

—La dejó un mensajero, para el señor.

Monsieur Bravaix rasgó el sobre. Un sudor frío comenzó a bañar su frente, las piernas le temblaban.

Eran dos papeles. Uno de ellos decía:

"Raúl: En vista de que tú no constituyes ya el ideal mío, me marcho con el hombre que amo. Cuando quieras a otra mujer dile tu verdadero nombre. Adiós. Susana."

Y el otro:

"Monsieur Bravaix: Renuncio a su habilitación. Con las comisiones obtenidas y las relaciones que ahora poseo he logrado reunir lo suficiente para instalar un negocio. Debo esto a un gesto que usted me obligó a poseer; y como no soy ingrato, recordaré a usted mientras viva. Me marcho con la mujer más encantadora, una mujer que por mí abandonó a un hombre que usted conoce, lo que constituye un hermoso rasgo femenino. Afectísimo. Gustavo Plantel."

———

La señora de Bravaix besó tiernamente a su esposo, halagada por el valioso obsequio.

—No me extraña tu generosidad, queridito mío, es un gesto muy tuyo...

—Sí, muy mío... ¡muy Bravaix!

Eugenio IGLESIAS.

Plantas con criados

Hay vegetales que tienen a su servicio y para su defensa un ejército de insectos. Varias especies de acacias emplean hormigas para que las defiendan contra los ataques de otros insectos.

La acacia sabe o parece que sabe que hay hormigas que muerden furiosamente y hormigas carnívoras, así como hay otras que sólo comen substancias vegetales. La planta emplea este conocimiento para seleccionar sus criados.

La hormiga empleada por la acacia es la llamada "pseudomyrna". Vive en tierra durante la estación seca; su picadura es dolorosa como la de la avispa. Cuando llega la estación de las lluvias, la acacia empieza a echar nuevos brotes y en un agujero formado en la base de las nuevas hojas deposita un líquido dulce, un néctar que atrae tanto a las hormigas carnívoras como a las otras.

La hormiga que se alimenta de estas hojas, la llamada sauba, va en busca de los nuevos brotes, pero la otra le ataca y la hace huir.

Para que estos guardianes no se vayan del árbol, la acacia echa unas púas provistas de alimento que gusta a las hormigas sirvientes, y éstas forman su hogar en las espinas y viven del alimento que la acacia les procura en pago a la protección que prestan.

Robo a la turca

Hace algún tiempo ocurrió una escena tumultuosa en Constantinopla, en la mezquita de Chezade Bahel, durante un sermón, y ha venido a probar que los pick-pockets turcos tienen distinta táctica que los ingleses, maestros en el oficio, y que nuestros rateros.

La mezquita hallábase llena de fieles, en los que predominaba el elemento femenino. De repente, en medio del sermón, una mujer da un grito penetrante y dice luego que ha caído del techo una serpiente y deslizádose en el lugar reservado a las mujeres.

Fácilmente se comprenderá el terror, el pánico que se apodera de los fieles, los cuales se lanzan precipitadamente a la puerta. Muchas se desmayan, otras caen arrolladas por sus compañeras, todas gritan y lloran hasta que al fin se logra tranquilizarlas y hacerlas volver a su sitio.

El grito penetrante que produjo este desorden no era más que una astucia empleada por algunos ladrones, porque bien pronto se notó que durante el tumulto todas las señoras perdieron sus joyas, su dinero y cuantos objetos de valor llevaban en ellas.

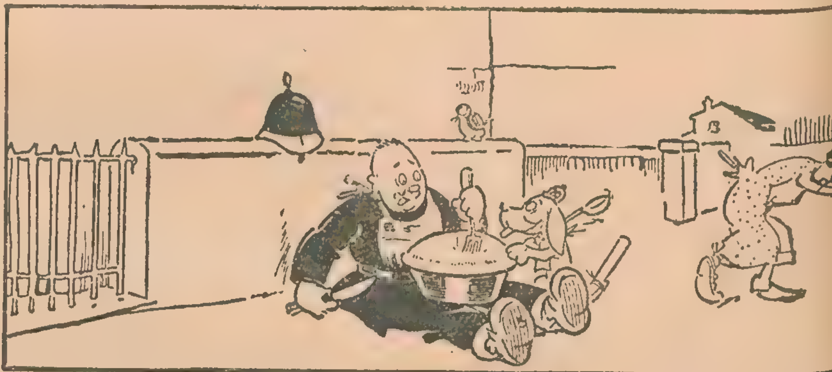
LA VENGANZA DE SINFOROSA



"¡Gracias, pichoncito mío!", díjole Barrilete a la cocinera Segismunda, que acababa de obsequiarlo con un soberbio budín. Pero la vecina Sinforosa, antiguo filo de Barrilete, presenció la escena, y loca de celos...



...introdujo subrepticiamente algo dentro del budín, a tiempo que se decía: "¡Esto te enseñará a no ser tan caradura!" El polizonte, ajeno por completo a lo que sucedía a espaldas suyas, se despidió de Segismunda...



...y dispúsose a dar fin y remate al suculento postre. "Esta Segismunda ¡es una perla", exclamó al sentir el tufito delicioso que emanaba del budín y armándose de cuchillo y tenedor...



...la emprendió con el budín. ¡Cuál no sería su sorpresa cuando al primer pinchazo asomó la cabeza de un loro que empezó a gritar desaforadamente y a decir cosas raras! Barrilete y el pichicho Perico...



...ahondando en el postre, descubrieron con horror que aquello estaba más hueco y más vacío que un caño. En cambio, el loro miraba plácidamente y por el volumen de su panza no era difícil adivinar cuál había sido el destino del budín. Y así se vengó Sinforosa de Barrilete.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería una joven de 20 a 25 años de edad, que tenga ojos negros, que sea simpática, que tenga genio apacible y que sea cariñosa con el esposo.—*El pretencioso.*

Mi mayor felicidad sería que a todos los que escriben en estas páginas se les contentase y no formulen quejas inútiles, para ahorrarles a los pobres tipógrafos un terrible dolor de cabeza.—*Una desconocida.*

Mi mayor felicidad sería poder vivir al lado de mi única y querida hija de tres años de edad, huérfana de madre, para colmo de sus desgracias. ¡Maldita pobreza, de cuántos placeres privas!—*I. Otano.*

Mi mayor felicidad sería que al hombre que tan infamemente me engañó ilusionándome con falsas promesas, le pagara con la misma acción la mujer que él más ame, para que así sepa lo que es sufrir un desengaño de la persona que uno ama.—*S. C*

Mi mayor felicidad sería morir, pero morir rápidamente, para poder descansar tranquilo y acabar con mi muy lenta y penosa agonía.—*Joven de Azul.*

Imposible me parece encontrarla después de haberla perdido.

Pero, sin embargo, sería feliz si fuera nuevamente correspondida por aquel que un día hizo palpitar mi pobre corazón haciéndome entrever una felicidad eterna, y que luego... ¿para qué recordar?...—*Soledad.*

Mi mayor felicidad sería que los jóvenes que no piensan ni meditan, y que señales de vida no dan bregando por una causa justa o injusta aunque así lo fuera, equivocadamente, fuesen hojas que el árbol de la vida ha desprendido para que sirvan de alfombra.—*Clara luz.*

Mi mayor felicidad sería salir bien en los exámenes, para que de este modo pudiera yo conseguir todo lo que ambiciono, y así, en recompensa, me compran el violín.—*Rubia.*

Mi mayor felicidad consistiría en que la rubia de mirada penetrante que primero cautivó mi corazón, me ame siempre y sea fiel a su cariño.—*I. M. J.*

Mi mayor felicidad sería hacer mi viaje de bodas en aeroplano.—*Dix.*

Consistiría en tener una biblioteca donde no faltaran las obras de los mejores autores y poetas argentinos y extranjeros, para así, por medio de ellas, poder instruirme. ¿De qué me serviría la educación sin la instrucción?—*Yaravá.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un joven que posea una de estas tres carreras: marino, militar o aviador. ¿Tendré esperanzas?—*L.R.F.C.*

Mi única y mayor felicidad sería ser artista de cine para ser una de las mimadas del público y ver realizado mi sueño de una vez. Pero quisiera que algún lectorcito de "Mundo Argentino" me indicase si tengo o no razón. Pues sabiendo el sí o el no de algún jovencito se apagaría mi ilusión de artista y la reemplazaría por la del amor hacia el que me diga la verdad.—*M. J. de G.*

Siendo un modesto aficionado en el arte pictórico, y cultivándolo con inteligencia y fe y un cariño inquebrantable, mi mayor felicidad consistiría en que alguno de los buenos lectores de esta página me prestara una pequeña cooperación que necesito, para poder proseguir una senda bien encaminada, pues estoy en la pobreza y debo pasarme muchos días sin poder tocar los pinceles.—*Flor de lis.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de tez blanca y ojos azules, que deteste el baile y el lujo, y por último, que sea una tierna madre y cariñosa esposa.—*Uno sin esperanza.*

Mi ideal lo constituye una preciosa morocha con un par de ojos que son una inspiración; en ellos se reflejan todas las impresiones de su ser como en el más claro de los arroyos.—*P. E.*

Fué una simpática rubiecita de ojos azules, que supe amar por primera vez; pero por capricho mío nos separamos, lo que me destroza el corazón, pues día a día la quiero más.—*P. M.*

Mi iedal consiste en una mujer de 20 a 30 años, que no posea pretensiones y que sepa dar elasticidad a los pesitos que le entregue mensualmente para cubrir las necesidades domésticas y personales. Con estas cualidades, le aseguro encontrará un esposo modelo en —*Juliti.*

Mi ideal sería una morocha que no pase de los 21 años, que sea pobre o rica, linda o fea, para mí es igual. Lo único que yo quisiera que fuera amante del hogar y de su esposo.—*El Payador.*

¿Mi ideal? ¡El amor! El amor puro y sin ficción, el amor que purifica, que es bondad y la unión de las almas, el que nos hace soñar quimeras interminables, el que nos encumbra y altiva, es el faro luminoso del bien que nos indica la ruta a seguir en el escabroso sendero de la vida. Y todo esto ¿qué es al fin? Para mí, la encantadora vecinita, que es un raudal infinito de belleza y que ha embargado por completo mi ser, con la exquisitez de sus encantos.—*Julio H. Alvarez.*

Mi ideal lo constituye una morochita de ojos negros como el azabache, que al mirar haga latir el corazón de quien los ve.—*Chico enamorado*

Es una bella morocha de ojos negros y soñadores y de abundante cabellera obscura y ondeada, muy amante de la literatura y la música y que pinta divinamente; teniendo idolatría por los niños, es amada por éstos y de este su eterno amador.—*Rey de su amor.*

Puesto que soy un modesto obrero, no aspiro más que una mujer de mi categoría, que deteste el baile como yo, que guste del biógrafo, y por fin que ame con delirio al que ha de ser su compañero.—*Rastreador V.*

Mi ideal es una joven de regular estatura, cabello castaño, ojos celestes y mirada dulce, que ha sabido despertar un amor sincero y puro en el corazón de—*Mecánico.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de ojos grandes y atrayentes, que sea amante de la música y de las flores, y que sea de origen irlandés, como lo soy yo.—*F. B.*

¿Mi ideal? Está reconcentrado en aquella niña que siendo un mundo de belleza femenina, ame como yo a las flores, a los reyes del alero y a los niños. Que sus mejillas y sus labios sangren tintes de clavel, pero que estos colores se los dé Natura y no ella misma con el... pincel.—*José N. López.*

Mi ideal lo constituye una morocha de mirar ardiente, que sea humilde pero educada; no importa que sea pobre con tal que sea buena y que sepa hacer dichoso al que ha de ser su eterno y fiel compañero.—*Un guaminense.*

Mi ideal sería aquella trigueña, la más encantadora de mi barrio, que al cabo de un mes le creciera nuevamente su hermosa cabellera ondulada.—*Julito.*

El hombre que constituye mi sueño

Un joven, alto o bajo, lindo o feo, me es indiferente; pero sí quisiera que no fuera hipócrita, que, por lo general, casi todos los hombres lo son; que sea muy honrado y trabajador, y que no use traje entallado ni tacos de goma.—*Martita.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático chico de cabellos castaños, que le agrade los sports, los bailes, el cine y que yo pueda poseer tantos vestidos hermosos como las artistas, y que él sea elegante como Wallace Reid que es mi favorito.—*Rubia ambiciosa.*

El hombre que constituye mi sueño, es una personita de regular estatura, delgado, de ojos arrobadores que iluminan como un reflector en mi corazón.—*Alberto de mi alma.*

El ideal, para mí, ya lo encontré, es un elegante y simpático morocho, de cabellos negros y ondulados; que con su mirar dulce y expresivo ha despertado en mi joven corazón un amor puro y sincero.—*Una chica cordobesa.*

Es como siempre lo soñé, que fuera bueno, trabajador, muy simpático y cariñoso; pero, ¿a qué soñar con mi ideal si su amor es un imposible?—*Silencio.*

Mi ideal es un joven morocho, de 20 a 24 otoños, que con sus ojos ha ilusionado mi corazón.—*Esmeralda.*

Un hombre bueno, que deteste los vicios, que sea capaz de conquistar por sus propios méritos no con adulonerías y falsedades; que respete a las mujeres y ame a la suya, haciéndola esposa feliz en el verdadero templo llamado hogar; su belleza física y su posición económica no me interesan; me basta con la bondad de su alma cuya belleza es indestructible.—*María.*

¡Mi ideal! Se ha forjado en un simpático morocho, de 28 a 30 primaveras; es de regular estatura, el cual sé que me corresponde; pero desaría saber por medio de esta revista si ese amor es tan sincero como lo demuestran sus palabras.—*María Esther.*

El hombre que constituye mi sueño, es un joven de regular estatura, color trigueño, de ojos negros y expresivos, con quien tuve la dicha de hablar una sola vez.—*Flor de azúcar.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven alto y delgado, de ojos negros como mi suerte y mirada dulce y cariñosa, trabajador y honrado como yo. *Sur-lelay.*

¿Mi ideal? Lo constituye un simpático chico de unos 21 a 23 años, de regular estatura, rubio, de ojos azules, que con su mirada y amable trato supo cautivar mi joven corazón.—*E. T. A.*

Que sea cariñoso, tierno, sentimental, de tan humilde, que sea tonto; que posea 200.000 pesos; que no sepa leer ni escribir, pues yo sabré distribuirlo. —*Una ferroviaria.*

Mi sublime ideal es un correcto caballero, de 27 a 30 años, que sea muy inteligente, pues es lo que más admiro en un joven, y que ame con frenesí a su futura.—*Maestra.*

Confidencias

Para Cholo:

Tú tienes razón. Los analfabetos del espíritu, a quienes yo llamaría almas muertas son, por desgracia... nuestra desgracia.—*Chilena.*

A Chico de azúcar:

"...de dulce mirar y almibarado hablar". Ya que sueñas una chica tan dulce, ¿qué haces que no forjas un ideal de caramelo?—*Dos chicas adictas a lo amargo.*

Para A. L. y Cía.:

Decidme, A. L. y Cía., ¿no sería mejor que el diablo se llevase a ustedes y no a todas las mujeres? Pues si a ustedes no les agradan las mujeres, no es necesario que el diablo se las lleve; nadie les obliga a quererlas, muy al contrario: de todos los hombres, la mayoría son los que perturban la alegría, la dicha, la vida, no solamente de las mujeres, sino de los hombres mismos.—*Gema azul.*

A Chico de azúcar:

Dice que su ideal ha de ser de dulce mirar y almibarado hablar; ¿por qué la quiere tan dulce y almibarada, si siendo usted de azúcar, aunque ella resulte amarga, ya la va a endulzar?—*Chica de azúcar.*

Para Vieja:

Tú, como la mayoría de las mujeres, te imaginas que el dinero hace la felicidad eterna; te equivocas: con cien mil pesos no serás feliz si te falta lo esencial, que es el amor y la dicha. Creo que tu seudónimo no encuadra bien, porque si eres vieja de verdad, ¿no tienes acaso experiencia de la vida?

Confórmate con un joven, si eres joven, y verás que un corazón bueno atesora algo que vale más de cien mil pesos; ¿sabes qué es?: la sinceridad del querer.—*Morocho tigrense.*

Para La morocha:

Quisiera ser pensamiento
para estar dentro de ti,
para saber lo que piensas
cuando te acuerdas de mí.
Sanjuanino.

Para Angela:

Mi verdadero, mi único ideal es tu amor, tu gracia encantadora, tu ser sencillo que avasalla todas mis facultades, que nunca me han dejado tiempo para pensar en otra cosa que no sea tu amor. —*Enamorado.*

A los colaboradores en general:

¿Publicáis vuestros íntimos sentimientos? ¿No tenéis estima por ellos? ¿Buscáis el amor, la fortuna, la felicidad, el ideal? ¿Queréis decirme qué habéis hecho para merecerlo o para conseguirlo?

Si tan sólo para pedir esto habéis venido al mundo, más valiera no hubiérais venido. Nuestra misión en la tierra es más sagrada. Estas cosas no se piden, se consiguen.—*Lalo.*

Para A. L. y Cía.:

¡Oh, pobres ilusos! ¿Qué haríais vosotros sin las mujeres? ¿Dónde estaría vuestra vida, dicha y alegría?

Pareceríais monigotes sin rumbo, y pediríais a Dios y no al diablo que os mandara una mujercita para tejer junto con ella el camino de la dicha y alegría. ¡Qué absurdas y tontas son vuestras ideas!—*Toda mujer.*

Para P. A. S.:

¡Felicidad! Sí, vana palabra.

Noble amigo: a través de sus líneas he leído su alma, que es digna de compasión y de perdón. Ponga amor al estudio para poder pagar lo que han hecho los pobres viejecitos por usted, y vaya corriendo a abrazarlos, que lágrimas estarán derramando por usted; deles el consuelo, corra a su lado, que amorosos lo recibirán. Olvídese del pasado y piense en el porvenir.—*Alma solitaria.*

Para Amor desesperado:

¿Eres un despechado? Yo creo que sí, pues no se puede llamar a la mujer que se ama, "coqueta, perversa y caprichosa", y menos se puede amar espiritualmente a una mujer que reuna esas "cualidades".—*Amor que no desespera.*

El punto de la política social

Hace poco las fuerzas conservadoras llevaron a cabo un importante acto público en el teatro Coliseo.

El orador que pronunció el discurso inaugural, dijo, hablando de la unión sagrada de las fuerzas conservadoras:

"Nosotros debemos hacerla contra el enemigo interior que se presenta bajo dos aspectos: el comunismo revolucionario o bolshevikismo que amenaza destruir por la violencia el orden social, y la dictadura que intenta suprimir por igual medio el orden constitucional. Coinciden en su acción destructiva, lo que explica sus connivencias electorales y la política social del presidente."

Uno de los leaders conservadores, diputado nacional por la provincia de Buenos Aires, dirigió este grito de alarma a los hombres de posición:

"Yo os digo que son vuestras riquezas y vuestros placeres, es vuestra querida tranquilidad personal, sois vosotros mismos los que estáis en peligro."

Prescindiendo de quién sea el autor de la política social desarrollada durante este período administrativo, pues lo que positivamente importa es su calidad, ¿es cierto que ella entrañe para las clases adineradas los peligros que le atribuyen los leaders conservadores? Sin duda que no, puesto que la política social desarrollada durante este período administrativo, no ofrece caracteres avanzados. Ella no conspira contra las riquezas de las clases adineradas, ni las amenaza en el goce de sus placeres.

¿Cuáles han sido las expresiones de la política social de este período administrativo? Para citar ejemplos que nos parecen característicos: el salario mínimo y la ley de alquileres. Pero leyes como éstas, que no son invención argentina, y que los elementos revolucionarios consideran narcóticas para el pueblo, no tienen por qué impresionar mucho a las clases conservadoras, las cuales, por lo demás, también participan de sus beneficios.

La política social desarrollada durante este período administrativo pudo ser mucho mejor, pues pudo cifrarse en una buena política agraria. La subdivisión del latifundio y la accesibilidad de sus fracciones a todos los que quisieran ir a cultivarlas; o el impuesto único; o cualquier medida que transformase el régimen agrario argentino; hubiera sido mejor para el país y para el pueblo, que las leyes de salario mínimo y alquileres, pues éstas no son leyes propias de países jóvenes, con ventajas naturales a cuyo lado todas las leyes protectoras son mezquinas y parecen informadas por un espíritu pesimista, sino de países viejos y de facilidades esquilmadas.

Pongamos por ejemplo la Alemania de ante-guerra, país de la previsión social, y una Argentina sin leyes obreras, pero también sin latifundio ni proteccionismo aduanero. Pues bien, en esas condiciones, a cualquier obrero alemán le hubiera convenido cambiar a Alemania por la Argentina, pues todo lo que pudieran darle allá las leyes obreras, se lo hubiera dado aquí con creces y en efectivo el producto de su trabajo, de su iniciativa y de su audacia. Y le hubiera dado más aún, pues le hubiera permitido vivir independientemente y no hubiera necesitado contar con nadie sino consigo mismo. Las condiciones de país virgen y pródigo, le hubieran permitido hacer él por sí mismo y para sí mismo, mucho más de lo que hubiera podido hacer el estado. Pero como entre nosotros nada parece tan difícil como una buena política agraria, pues los elementos conservadores la consideran más revolucionaria que la política social, pretendiendo que ella vendría a poner en tela de juicio el derecho de propiedad, no hay más remedio que acogerse a la segunda, como único recurso para aflojar la tirantez debida a la falta de la otra.

Entre nosotros, los elementos políticos de filiación conservadora se muestran exageradamente adversos a toda política social. ¿Por qué, puesto que también cabe que haya una política social conservadora, dentro de la cual sin duda que podrían encuadrar, no ya una ley de alquileres o una ley de salario mínimo solamente, sino—y bien miradas las cosas, esto sobre todo—una ley de subdivisión del latifundio y de colonización?

Aprovechando el papel

Una hoja de papel blanco después de escrita se considera una cosa despreciable, inútil, que termina su existencia en el cajón de la basura.

Un inventor alemán, estimulado por la escasez de papel de toda clase, acaba de patentar un método para utilizar el papel usado.

Las hojas escritas se someten a cuatro baños consecutivos, el primero de los cuales se compone de 25 partes de agua, 2 y ½ partes de ácido oxálico y 2 y ½ partes de glicerina, todo al peso.

El segundo baño es una mezcla de 25 partes de agua y una cuarta parte, en peso, de permanganato de potasa que se va disolviendo gradualmente.

Para hacer el tercer baño se mezclan dos partes y media de acetato de plomo con 25 partes de agua, siempre en peso, y, por último, el cuarto baño consiste en una disolución de sulfato de aluminio y agua.

Después de que el papel ha pasado por estos cuatro baños, se escurre bien el papel, se pasa entre dos rodillos para quitarle toda la parte líquida, se seca y puede utilizarse de nuevo.

Cómo se casan en Libia

Entre los beduinos de la Libia, cuando llega el momento de casarse colocan a la novia en el camello más rápido que encuentran y sale escapada huyendo del novio, quien la sigue y está obligado a darle alcance dentro de un tiempo señalado.

Cuando el camello es muy veloz y hay probabilidades de que la novia no sea alcanzada, los amigos del novio ayudan a éste en la persecución y captura de la prometida.

Para casarse con la hija de un jefe beduino, el pretendiente ha de pagar de diez a cuarenta camellos, según se estipule; pero entre los Genusi Ekwan, que son de ideas más democráticas y sencillas, con veinticinco mejidies, escasamente cien francos, se compra la novia y se hacen todos los gastos del matrimonio.

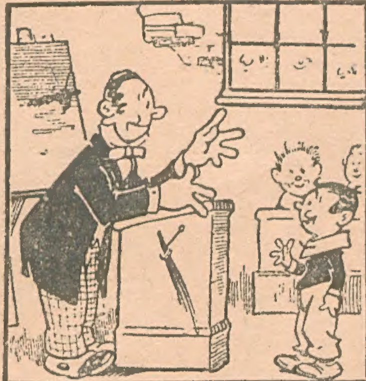
PAGINA AMENA



—Además del cloroformo y del éter, ¿qué otra cosa puede servir para privar del sentido?
—Un golpe en la cabeza.



—¿Quieres prestarme cien pesos?
—Cuando vuelva de Egipto.
—¿Te vas a Egipto?
—¡Ni soñando!



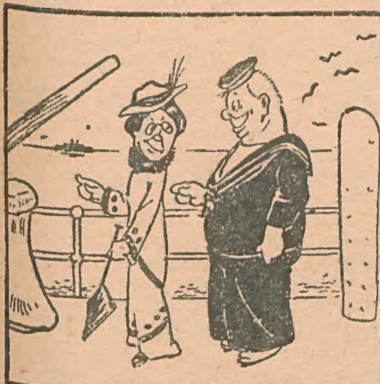
—Para hacer una cosa bien, es preciso empezar desde abajo.
—¿Para nadar también?



—¿Por qué se comprometió Juan con Luisa?
—Porque no se le ocurrió otra cosa que decirle.



—¿Sabes que Antonio se ha pasado la semana trabajando?
—¡Es increíble lo que hacen algunos por el dinero!



—Me extraña, señora, que hable mal, precisamente de sus mejores amigas.
—Es muy natural que así sea... A esas las conozco mejor.



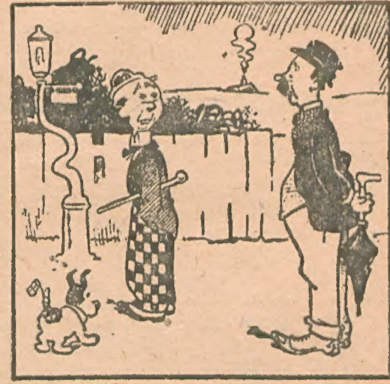
—Como vuelva a ocurrir esto, tendré que tomar otra sirvienta.
—Me parece muy bien, señor, porque aquí hay trabajo para dos.



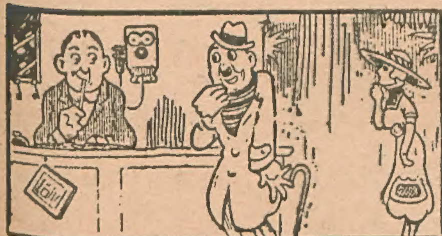
—Estoy preocupado. Figúrate que tengo 30.000 pesos y una sola hija. Pues, anoche soñé que tenía 30.000 hijas y un solo peso.



—¿Qué letra viene después de la A?
— Todas las demás, señorita.



—Al pedirle su mano ¿no le dijiste que eras indigno de ella? Eso produce siempre gran efecto.
—Iba a decírselo... pero ella me lo dijo primero.



—¿Cómo te llevas con tu suegra?
—Perfectamente. Murió hace dos meses.



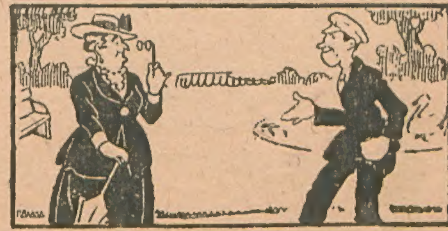
—¡Ven aquí, Mignon, que esas son las piernas de ese caballero y no huesos!



—¿Estamos cerca del salto del Iguazú?
—Sí, señor; tan pronto dejen de hablar las señoras, oirá usted el ruido que produce el agua al caer.



—Su mujer lo trata igual que a su perro.
—¿Igual que al perro? ¡Ojalá fuera así!



—Sí, señor: he subido y he bajado mucho en mi vida.
—¡Pobre hombre!
—¡Como que estaba encargado de un ascensor!



—Los hongos crecen siempre en lugares húmedos.
—¿Será por eso que tienen forma de paraguas?



—¿Por qué estará tan caro el aceite?
—Porque este año se celebran ocho exposiciones de pintura.



—¿Llevaste los garbanzos a lo de Fernández?
—Sí, pero como no abrieran la puerta a mi llamado, los eché por el buzón de la puerta.



—Estoy furioso. Vengo de casa del dentista.
—¿Qué te ha sacado?
—Veinte pesos.

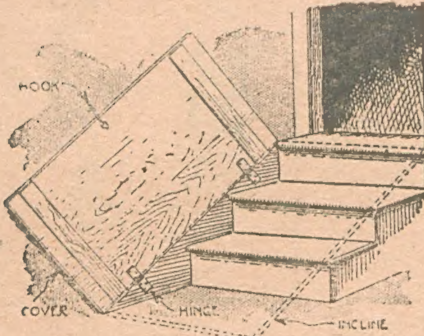


—¿Tiene usted algún testigo que pueda probar que el acusado lo golpeó?
—Vea usted mi ojo en compota, señor juez: es un testigo ocular.

Inventos útiles y sugestiones prácticas

CUBRE-ESCALONES.—

En algunos establecimientos el manejo de carretillas suele ser embarazoso, debido a que en el camino se interponen escalones que hay que subir o bajar. En tal caso, se pueden tender por encima de los escalones planchadas o tarimas, a las cuales, haciéndolas más o menos largas, se les puede dar la inclinación más cómoda que el local permita. Esas tarimas pueden estar por un costado engoznadas a una pared o a una barandilla, y entonces podrán estar dotadas de una clavija o gancho para mantenerlas levantadas cuando convenga. Para comodidad del que dirija la carretilla, la tarima puede tener clavados travesaños que impidan resbalar, dejando liso el espacio suficiente para las ruedas



Las palabras inglesas dicen: Hook, gancho, clavija; cover, cubierta; hinge, bisagra; incline, inclinación, pendiente, declive.

RECOCCIÓN DEL ACERO.—

La producción del acero recocido consiste en calentar el acero a una temperatura de 50 a 75 grados más alta que la temperatura llamada de recalescencia a la del rojo blanco más brillante) y después enfriarlo lentamente de preferencia en el horno mismo, hasta que tome la temperatura del taller, para lo cual se necesitan varias horas, y aun días algunas veces. Bien sabido es que, cuando se calienta acero a ciertas temperaturas que varían de 900 grados C. (para los aceros con su contenido de carbón disipándose) a 700 (para los aceros con 1 por ciento de carbón), una cantidad considerable de calor absorbe el metal sin producir aumento de temperatura. Realmente este calor es absorbido por los cambios físicos que tienen lugar en el metal mismo. Es difícil entender cómo en el metal sólido (el hierro a la temperatura en cuestión) pueden participar cambios internos, físicos o químicos, pero ciertamente ese es el caso.

Al enfriar el acero y pasar por las temperaturas correspondientes la misma cantidad de calor se encuentra comprendida; y algunas veces, cuando la experimentación es correcta, hay un aumento de brillo en el rojo blanco del hierro. El calor puesto en libertad es causa de un recalentamiento del metal, de donde se ha tomado la palabra "recalescencia" para designar este fenómeno.

En consecuencia, el recocido del acero consiste en calentar uniformemente el acero a temperaturas de 50 a 75 grados más altas que la temperatura de la recalescencia, manteniendo esas temperaturas durante una o dos horas para asegurarse que el metal está en condiciones de equilibrio y después dejarlo enfriar lentamente.

Debe tenerse presente que la composición química del acero tien mucho que ver con su dureza final, ya sea en el acero recocido o en el templado a los grados intermedios. La mayoría de los elementos que entran en el hierro en la formación del acero sirven para endurecer; en consecuencia, para obtener el acero más dulce posible, no sólo el carbón sino todos los demás elementos deben encontrarse en la menor cantidad posible.

Todo lo relativo al recocido del acero se encuentra explicado en el libro del profesor Albert Sauver, de la Universidad de Harward, publicado por la casa McGraw-Hill Book Company, con el título "The Metallography of Iron and Steel."

La Universal Steel Company, de Bridgeville, Pensilvania, o la Fadfields, Limited, de Sheffield, Inglaterra, son dos compañías que fabrican aceros de gran variedad para todos los fines concebibles, y todos sus productos son de calidad excelente.—("Ingeniería Internacional").

PINTURA EN OROS DE COLORES SOBRE TERCIOPELO.—

Este procedimiento, originario de Inglaterra, consiste en un género de pintura sobre terciopelo mediante polvos de bronce de diferentes colores.

Para su aplicación, no se exige ningún conocimiento del dibujo; basta algo de gusto y sentimiento artístico para hacer conjuntos y variar la aplicación de los oros. Nada más sencillo que este procedimiento.

Para este género de pintura, los comerciantes del ramo venden hojas de adornos ya preparados, que sólo hay que recortar para hacer con ellas un conjunto. Con un plantío de cañas, de un lado; una o dos flores y hojas de nenúfar, de otro lado; un cisne o una mariposa o una libélula revoloteando en el aire, se obtiene un magnífico dibujo de almohadón.

Una vez dispuestos estos dibujos sobre le terciopelo de modo que el lado del rasgo esté vuelto contra la tela, se pone todo en una hoja de papel blanco o de periódico; pasando luego una plancha caliente, cuyo calor derrita el preparado que está sobre el papel, aquélla hace calcar el dibujo encarnado sobre la tela y se fija muy sólidamente.



Echase entonces en los rasgos de las hojas un poco de polvo de oro verde, que se fija inmediatamente, haciendo esto con cuanto se quiere colorear de verde. Los tallos y las flores se hacen con oro marrón; el cisne, con bronce plateado; las mariposas, con oro amarillo; las libélulas, con oro azul; el agua, con plata y azul.

Para los retoques se diluyen los polvos de bronce en barniz, y se aplican con pincel. Las líneas cruzadas interiores y demás detalles se hacen a favor de una punta tallada en un pedazo de madera dura, pero estando húmedo el oro todavía.

Como no siempre gustan los dibujos puestos a la venta y son muchas las personas que quieren algo fuera de lo común por lo mismo que saben dibujar, no hay más que hacer y picar el dibujo, pasar resina sobre el picado hecho a la tela y fijarlo con la plancha caliente. Se pinta con los bronces del color que se quiera.



Virginia Lee, interesante artista yanqui que actúa en los teatros de revistas.



Mary Eaton, celebrada bailarina del Ziegfeld Follies, de Nueva York.



Ann Forrest, destacada figura de la cinematografía norteamericana.



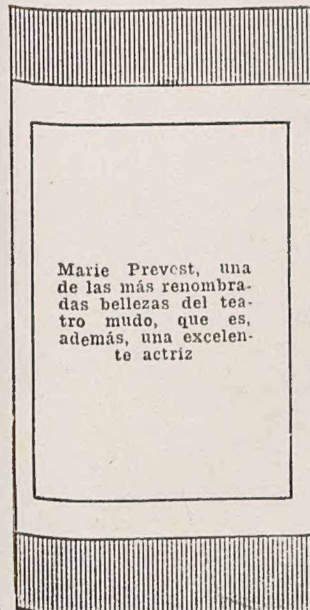
El famoso trágico japonés Sessue Hayakawa y su esposa Tsuru Aoki, universalmente conocidos por sus excelentes interpretaciones cinematográficas.



Frances White, artista yanqui de revistas que goza de gran popularidad.



Dorothy Gish, artista de la escena muda cuyas creaciones son muy celebradas





Marie Prevost, una de las más renombradas bellezas del teatro mudo, que es, además, una excelente actriz



Mlle. Delmares, bella bailarina francesa, cuya actuación en los teatros londinenses ha sido una serie ininterrumpida de triunfos.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY — Duc — Oldman — Nora — Kendal — JARDY — Reims



LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)
Ideal para el baño
Frascos:

grande. . .	$ 3.70
medio. . . .	„ 2.20
cuarto. . . .	„ 1.50
chico	„ 0.45

"LE SANCY"
AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frascos:

grande . . .	$ 5.70
medio. . . .	„ 3.30
cuarto . . .	„ 2.—



Kendal

EXQUISITA
y SUAVE
Frasco grande, pesos. 5.80
Loción. . . $ 3.60



Duc

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA
Frasco grande, pesos. 5.80



Nora

EXTRA FINA
Frascos:

grande . .	$ 7.50
medio. . . .	„ 4.50
cuarto. . .	„ 3.—



JARDY

ANTISÉPTICA
y DESODORANTE
Frascos:

grande . .	$ 4.70
medio. . . .	„ 2.90
cuarto. . . .	„ 1.90

Reims

DE PERFUME
SELECTO
Frascos:

grande. .	$ 10.—
medio . . .	„ 6.70
cuarto . . .	„ 3.90



Oldman

Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.
Frascos:

grande . .	$ 3.70
medio . . .	„ 2.20
cuarto. . .	„ 1.50
chico. . . .	„ 0.45



Polvo Liquido
Kendal

Une a sus descollantes cualidades, como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco, $ 3.60



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.
La caja. . . . $ 1.70



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
La caja. . . . $ 4.75

SE VENDEN EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS

NOTA. — Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen sólamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado



Polvo de Nieve "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes, que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.

La caja. . . . . . . $ 2.50



LE SANCY

LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia, pesos. 2.90



BLAS L. DUBARRY

458 - Medrano - 478. Buenos Aires.
1575 - Defensa - 1585 — Montevideo.

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radael
para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aire